

EL TERRORISMO COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL: COMPONENTES
PSICODINÁMICOS Y NEUROPSICOLÓGICOS

Autores:

Karen Liseth Avila Camargo

Maria Paula Cely Sanchez

Director y Coautor:

Juan Daniel Gomez Rojas Dr. Phill

TRABAJO DE GRADO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

BOGOTÁ, D.C.

2016

EL TERRORISMO COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL: COMPONENTES PSICODINÁMICOS Y NEUROPSICOLÓGICOS

Ávila, K., Cely, M., Gómez, J. Dr. Phill.

Palabras claves: Pos-estructuralismo, Terrorismo, Psicoanálisis, Neuropsicología, Representaciones

Keywords: Pos- structuralism, Terrorism, Psychoanalysis, Neuropsychology, Representations

Resumen: Frente a las condiciones socio construccionistas de la posmodernidad, el objetivo del presente trabajo es indagar teóricamente y desde una perspectiva crítica, el modo en que el terrorismo puede ser analizado por diferentes paradigmas, de tal forma que se pueda complejizar y enriquecer lo teórico desde una mirada neurocientífica, psicoanalítica y representacional. A raíz de lo anterior y bajo un esquema posestructuralista surge la pregunta ¿Cómo se hace un terrorista? la cual se enfoca desde el conflicto: Oriente / Occidente (el terrorismo Islamista y la llamada guerra contra el terrorismo).

Abstract: Facing the conditions of social constructionism of postmodernism, the goal of this work is to inquire theoretically and from a critical perspective the way in which terrorism can be analyzed from different paradigms, in such way that the theory can be complexed and enriched from a neuroscientific, psychoanalytic and representational standpoint.

As a result of the previously mentioned and under a poststructuralist scheme the question "how does someone become a terrorist?" emerges and focuses on the conflict: orient/occident (the islam terrorism and the war against terrorism).

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	4
Justificación.....	6
Pos-estructuralismo.....	7
¿Qué es el terrorismo?.....	10
El “terrorismo Islamista” y la “guerra contra el terrorismo”	18
¿Cómo se hace un terrorista?.....	26
Causas del terrorismo.....	26
Razonamiento moral, emociones sociomorales, determinismos y libre albedrío.....	28
Cultura y terrorismo.....	36
¿Cómo se hace un terrorista? Una visión neurocientífica.....	38
¿Cómo se hace un terrorista? Una perspectiva psicoanalítica.....	44
Representaciones: Terrorismo, terroristas Islamistas y guerra contra el terrorismo.....	65
Conclusiones.....	73
Referencias.....	74

Quien persigue un ideal y supuestamente cree haberlo alcanzado, justamente por ello tiende a ir más allá de él. ... (Y generalmente cae al vacío)
F. Nietzsche: Aforismos –132

El terrorismo como construcción social: Componentes psicodinámicos y neuropsicológicos

Introducción

La presente investigación teórica, se enmarca desde los discursos pos-estructuralistas que responden al interés del sujeto que conoce, a los determinantes sociales que inciden en la configuración de ese saber que se da a partir de un sistema relacional y que llevan a que cada producción de conocimiento sea una reacción a un momento de la historia en particular.

De lo anterior, surge el interés de indagar críticamente en este texto el terrorismo teniendo como analizadores documentos escritos y algunas representaciones gráficas sobre *el terrorismo* y sobre la llamada *guerra contra el terrorismo*. En el texto no se asume un solo discurso para analizar un fenómeno tan complejo como lo es el del terrorismo, por lo que se busca tener una visión más amplia de la pregunta que interesa a esta investigación: *¿cómo se hace un terrorista?*

Para procurar alcanzar este objetivo el presente trabajo de investigación se dividirá en diez apartados, distribuidos de la siguiente forma: Pos-estructuralismo; ¿Qué es el terrorismo?; El “terrorismo Islamista” y la “guerra contra el terrorismo”; ¿Cómo se hace terrorista?; Causas del terrorismo: Razonamiento moral, emociones sociomorales, determinismos y libre albedrío; Cultura y terrorismo; ¿Cómo se hace un terrorista? Una visión neurocientífica; ¿Cómo se hace un terrorista? una perspectiva psicoanalítica y Representaciones: Terrorismo, terroristas Islamistas y guerra contra el terrorismo.

Para el análisis propuesto se trataron varios subtítulos en el texto con la finalidad de que cada uno, presentara un análisis particular y que al final del texto se respondiera; como se ha construido, interpretado y representado socialmente el terrorismo¹.

Esperamos sea de su agrado.

¹ -Algunas de las conclusiones a las que llegaron los autores en el presente trabajo se desarrollaron dentro de los subtítulos anteriormente mencionados, así como otras conclusiones las encontrará al finalizar el texto-

Justificación

Partiendo de los supuestos pos-estructuralistas y teniendo en cuenta que no es posible establecer un único discurso que se aproxime o dé respuesta a un tema en específico. Para la presente investigación teórica se buscó desde distintas perspectivas analizar un tema en común que en este caso es el terrorismo y sus representaciones.

A pesar de que el término *terrorismo* ha sido usado y abusado socialmente sobre todo luego del atentado del 11 de septiembre, este trabajo pretende analizar distintos puntos de vista acerca del terrorismo, esto en tanto se sabe que son los medios los que en muchos casos tergiversan la información con determinados fines, de allí que sea importante una visión más amplia del tema desde diferentes posturas, autores y perspectivas, lo que permite dar una mirada no sesgada del tema y por lo tanto un poco más consecuente con la realidad; a partir de esto, se entiende la relevancia social del tema desarrollado en el presente trabajo de grado.

A nivel disciplinar la investigación se rige por los principios y la misión de la Pontificia Universidad Javeriana, en la cual prevalece el enfoque crítico, social e integral. En cuanto a la facultad que nos compete, es de resaltar la diversidad de enfoques, perspectivas y paradigmas que se presentan de la psicología, de allí que se tengan en cuenta distintas teorías con el fin de esbozar, comprender la complejidad de estos, para entender cómo desde lo teórico se cimientan las bases de lo práctico. Por lo tanto, se establece que la relevancia a nivel académico, parte de la integración multidisciplinar y el análisis a nivel teórico que se realiza del terrorismo.

Pos-estructuralismo

J.F. Lyotard (1989) considera que no existe un discurso que sea una verdad absoluta ni que pueda dar completa explicación a un fenómeno. Esta afirmación es aplicable a los que él llamó metarrelatos de las ciencias (sociales, humanas y naturales) y a otros discursos teóricos, es decir, son aplicables tanto al psicoanálisis como a las neurociencias. Estos discursos se dan a partir de un saber, que para dicho autor se entiende como fuerza de producción, que al ser considerada una “mercancía” está al servicio de unos pocos y no de todos.

Por su parte, M. Foucault (2002) privilegia una indagación por el presente, o como él lo define en su obra, por una ontología del presente, para lo cual el fin no consiste en encontrar las causas o la causa última de un fenómeno, por ejemplo del terrorismo, sino que por el contrario se trata de explicar por qué, en un momento histórico, en algunas sociedades emerge lo que saberes como la ciencia política o la ciencia de las relaciones internacionales en occidente han etiquetado como *actos terroristas*; perspectiva de indagación de la que parte la presente investigación.

Es así como los aspectos del desarrollo psíquico y del desarrollo del sistema nervioso no serán aquí estimados como causas remotas de una especie de “patología” en un sentido arqueológico (*arché*), lineal y determinista, sino como condiciones actuales genealógicamente determinadas por condiciones contextuales histórico-sociales, que de algún modo permitirían desenmascarar el estatuto del sujeto presente, no como un sujeto constituyente y trascendental, sino como un sujeto constituido, cuyo actuar es el resultado de una racionalidad y lenguaje producto de dispositivos de poder mediados por aquellos *a priori* históricos que, para él, son los saberes expertos o saberes hegemónicos.

Sobre el saber y el poder, a lo largo de su obra, Foucault (2002) propone que el conocimiento impone las configuraciones discursivas que deben aceptarse y excluirse, de allí que el concepto de verdad surja desde los sistemas de poder que la producen: el saber está para el privilegio de unos pocos y este saber se constituye como un instrumento de poder, que cumple la función de vigilar, mediante dispositivos pedagógicos creadores de subjetividad. A partir de esto, se entiende por qué se considera que los sistemas educativos se encuentran en un nivel de privilegio al ser el centro de convergencias del saber y, por lo tanto, del poder. Consecuentemente, se asume en esta investigación que el concepto de verdad en una cultura, dígase la cultura islámica y la cultura occidental judeo-cristiana y occidental laicista, mediados por configuraciones discursivas y dispositivos pedagógicos fundados en principios de inclusión y de exclusión basados sus propios sistemas de verdad, constituyen sujetos y subjetividades que por su naturaleza fundamental son mutuamente excluyentes y funcionan cada uno frente al otro como *oppositum per diametrum*.

Deleuze (2006), otro exponente fundamental del posestructuralismo, va mucho más allá y define las *sociedades de control*, haciendo referencia a las sociedades disciplinarias descritas por Foucault, las cuales están basadas en moldes o zonas parciales, cuyos límites establecen una lógica de encierro que delimita un lugar específico. Para Deleuze las sociedades de control rigen las relaciones sociales, lo que visto de ese modo evidentemente también ocurre en occidente y en el oriente judeocristiano e islámico. Las sociedades de control se delimitan bajo modulaciones y continuidades, es decir, ya no se rigen por una lógica de encierro en el sentido de Foucault, sino más bien de continuidad. Esto es, que ya la conducta como tal (trabajar, estudiar, comunicarse, etc.) no se limita a un solo aspecto del mundo de la vida, sino que dichos sistemas ahora implican un control continuo, propio de la modernidad y globalización.



Figura 1. Las meninas - Diego Velázquez.

La imagen de las meninas resume en gran parte lo que se quiere mostrar del pos-estructuralismo y que enmarca al presente trabajo. Por una parte, se resalta la multiplicidad de miradas en la obra, un ejemplo de esto es el análisis que realizó Foucault de la obra, en el cual muestra cómo el espectador podría ser el reflejo del espejo es decir los reyes que es a quien está pintando Velázquez, lo cual exagera la relevancia del espectador y le da un papel primordial dentro de la obra. En la obra también se ve, el autorretrato de Velázquez mirando lo que está plasmando en el lienzo, así como la infanta y las niñas que están alrededor que lo miran a él como también al espectador; A partir de esto se reflejan las distintas miradas y perspectivas en las que ninguna invalida a la otra, solo se representan mediante los propios discursos siendo estos distintos.

La violencia se da siempre por una contra-violencia, es decir por una réplica de la violencia del otro.

Jean-Paul Sartre

¿Qué es el terrorismo?

No hay un consenso general o definición única del término “terrorismo”. La definición dada desde la Real Academia Española de la lengua (RAE) señala:

Terrorismo

1. m. Dominación por el terror.
2. m. Sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror.
3. m. Actuación criminal de bandas organizadas, que, reiteradamente y por lo común de modo indiscriminado, pretende crear alarma social con fines políticos.

De acuerdo con esta última acepción, para que existan actos terroristas, deben estar sujetos a sucesos violentos que se llevan a cabo en grupo. El terrorismo visto de este modo, es un método que conlleva una acción violenta y premeditada que generalmente se comete contra un objetivo indeterminado y no contra una víctima concreta, causando de esta forma aún más daño del que podría haber obtenido de forma directa. De igual forma, es muy frecuente que esté motivado por consecuencias negativas, gracias a desigualdades y diferencias, ya sean de tipo económico, social, religioso, político, etc.

En la historia reciente, el término “terrorismo” ha sido usado y abusado por diferentes actores (medios de comunicación, juristas, credos, Estados, agencias internacionales, políticos, entre otros). Su uso, de alguna u otra manera, de forma intencional o no, pretende desacreditar o excluir a sus enemigos directos del contexto “regular”, de los conflictos internacionales o civiles, para enfrentarlos letalmente como algo que tiene que ser brutalmente erradicado. En el contexto de las disputas entre el Oriente islamista, el Occidente judeo-cristiano (incluido el llamado Oriente sionista en el contexto del conflicto árabe-

israelí), los actos violentos, independientemente de si son calificados oficialmente por cualquiera de las partes como actos terroristas o actos de retaliación bélica contra el terrorismo adversario, representan por lo general violaciones principalmente del derecho a la vida, la libertad, el bienestar y la seguridad.

Como ya está anotado, interesa a esta investigación ampliar el conocimiento sobre cómo es construido, interpretado y representado socialmente el “terrorismo islamista” en occidente, y la “guerra contra el terrorismo” en el mundo musulmán, así como ampliar el conocimiento sobre cómo se representa, cómo se construye e interpreta -cómo se hace- un “terrorista” o un “yihadista” (quien hace por deber religioso y elección propia la “guerra santa”), a la luz de ciertas representaciones conceptuales o analizadores procedentes del psicoanálisis y de las neurociencias. Para alcanzar los objetivos descritos, esta investigación se enmarca en el contexto teórico-conceptual de los *estudios críticos sobre el terrorismo*, y se centrará en perspectivas socioconstruccionistas del fenómeno, especialmente desde los atentados a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos.

Para comprender cómo se representa a Occidente el terrorismo islamista y el fundamentalismo islámico, así como la manera como se representa el mundo musulmán la guerra contra el terrorismo emprendida por Occidente, liderada por los Estados Unidos, algunos Estados de Europa central, Europa del este y el Estado de Israel, primero es necesario considerar cómo se representan, se construyen e interpretan socialmente, en Oriente y Occidente, diferentes nociones o concepciones fundamentalistas.

Como propias de las lingüísticas cognitivas o representaciones verbales que circulan en los diferentes medios cuando se habla de terrorismo, aparece por una suerte de asociación natural el fundamentalismo como fenómeno social de base, en donde las lealtades se vacían a sí mismas de todo contenido fundacional, es decir, como un fenómeno social donde el

significante vacía de sí mismo los principios y fundamentos de su propio sentido y razón de ser, perdiendo así su propio significado (por ejemplo, las prácticas islámicas ortodoxas en Oriente, o las prácticas de defensa de las libertades civiles y de la democracia en Occidente). El fundamentalismo se arroga el derecho de desbordar incluso los más encumbrados estamentos morales y espirituales de una sociedad, puesto que asume que su actuar es el único que puede reflejar el ejercicio genuino de la verdad absoluta, por lo que necesariamente tiene que ser ejercido mediante regímenes de terror.

Los ismos, son fenómenos histórico sociales que posibilitan fuertemente la agregación de motivaciones e intereses civiles o individuales, aun en condiciones donde la erosión de valores y lealtades políticas, religiosas, nacionales, étnicas, etc, han sido caracterizadas por un amplísimo grupo de filósofos y sociólogos como anomia o ausencia de sentido social, individualismo posmoderno, o estado de ánimo posmoderno. En suma, de acuerdo con Vassiliou (2016): “reflejan la sobrevaloración y exaltación del propio yo y de la identidad grupal narcisista, nacional, social o religiosa, junto a un desprecio hostil hacia los demás, los diferentes, los otros” (p. 63).

De esta manera, el *ismo* impide aceptar tal como es la alteridad, el Otro diferente, haciendo que a su vez su idealización se desborde al servicio de sus propios fines. En otras palabras, hace que el ismo mismo se convierta en *el fin* absoluto, afianzando la sobrevaloración narcisista de los elementos fanáticos del discurso hegemónico, cuya consecuencia inmediata es la cohesión del colectivo alrededor de un supuesto consenso general en torno a valores vacíos de significado (mientras más arraigado esté el sentimiento de identidad propia, más necesario será el odio al “enemigo” que no comparte sus creencias y principios, de tal manera que la violencia se hace casi inevitable).

Es por esto que se suele hacer referencia a través de diferentes medios a los llamados terroristas islamistas como “fanáticos”, ya que el objetivo guía es en primera instancia concebido como valor absoluto, lo cual genera que cualquier otro valor que no encaje dentro de su esquema de pensamiento sea rechazado por el colectivo. O en palabras de Abadi (2005) citado por Giaquinto (2008): “la despersonalización que experimenta el fanático fomenta en él una conducta deshumanizada y ésta puede conducir a la violencia despiadada que resulta legitimada por el valor absoluto del objetivo que persigue” (p. 110) es decir, al existir una guía que dirija el comportamiento hacia un fin específico, la consecuente conducta ya no será propia del individuo sino hará parte de la conducta colectiva en la cual no importa el medio por el cual se llegue a su fin, sino el fin en sí mismo.

De hecho, en 1978 Said (citado por Córcoles, 2013) planteó el orientalismo como: “disciplina sistemática a través de la cual la cultura europea fue capaz de manipular e incluso dirigir a Oriente, desde un punto de vista político, sociológico, militar, ideológico, científico” (p. 2). De esta manera se evidenció como Occidente se representaba a Oriente por medio de una construcción social relatada por sí mismo. De este modo, se creó una representación homogeneizante y objetualizante de la cultura y los valores de Oriente (un Oriente que podía ser analizado y comprendido) como objeto: “Dicha objetualización convirtió a Oriente en un espacio estático, invariable, frente a un Occidente, dinámico y variable” (p. 2).

La referida objetualización de un Oriente así representado circulando a través de diferentes medios de comunicación privilegiados por su cobertura global, principalmente desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, permitió que germinará como hierba silvestre un Occidentalismo excluyente y diferencialmente divergente del Este Orientalizado por representaciones que lo constituyen *de facto*, a partir de este imaginario Occidental, al Este Islámico o Musulmán, y en general a los países del Este, como objetos de interés

meramente arqueológico, que marcarán a lo largo de esta historia la inferioridad y subalternidad de unos otros obliterados, relaciones de poder que hoy en día se mantienen entre el Este y el Oeste, entre el mundo Occidental capitalista y el mundo del Islam.

Como lo advierte Said (1978), (citado por Córcoles 2013), las relaciones de poder Este-Oeste no solo presentan las asimetrías descritas en el párrafo anterior, sino que en ocasiones ocurren a la inversa. Un ejemplo de ello puede ser la presión que el mundo árabe puede ejercer sobre sus vecinos antagónicos y el mundo occidental para negociar asuntos ecológicos, de Estado, de mercado, o asuntos culturales, a través del control de los precios del petróleo. El autor afirma que a lo largo de la historia se ha contemplado a Oriente y Occidente como dos mundos antagónicos que a pesar de sus diferencias son recíprocamente dependientes, ya que ninguno de ellos podría existir sin el otro. Así como los dos polos de un imán se corresponden mutuamente y no pueden separarse, así mismo es el comportamiento natural de las dinámicas de poder planteadas bajo los ismos, como en el caso de las confrontaciones Este-Oeste, a partir de las cuales se construyen y mantienen las relaciones de poder desde los fanatismos orientalistas y occidentalistas.

Al entenderse que en Oriente toda la experiencia de modernización fue radicalmente diferente a la de Occidente, ya que no fue una experiencia de autonomía en dirección al desarrollo e innovación tecnológica y económico-mercantil, sino que como lo enuncia Armstrong (2009) fue “un proceso de desposeimiento, dependencia e imitación imperfecta e incoherente” (p. 169), surgen en el mundo musulmán dos preocupaciones fundamentales: “una preocupación por el aborrecimiento del laicismo de la sociedad occidental, que separa la religión de la política, la Iglesia del Estado y, en segundo lugar, el no gobierno de su sociedad de acuerdo con la Sharia” (p. 70), la cual determina aspectos específicos de la conducta que

rigen la vida diaria e instituyen las orientaciones morales vitales para subsistir de acuerdo con la ley coránica o la ley de Alá.

Como respuesta a este proceso de desposeimiento, dependencia e imitación imperfecta e incoherente del proyecto de la modernidad insertado en el mundo musulmán, el terrorismo islamista, desde este punto de vista, está ligado al sacrificio religioso yihadista (a “la guerra santa”) el cual, generalmente, está acompañado de un carácter simbólico que conlleva un acto material en donde la vida misma experimenta el sacrificio. A esta masa conformada y mantenida por la ideología original no le interesa la democracia, el pluralismo, la tolerancia religiosa, o la libertad de expresión, tal y como han sido construidas socialmente desde el Occidente capitalista, hegemónico e imperial. En vez de ello, el llamado terrorismo islamista comprende el sacrificio no como un acto banal, sino le otorgan el carácter de “misterio sagrado”, que en palabras de Assmann, (1991) “no pueden ser discutidos ni transformados; que son practicados en momentos de regocijo o de gran sufrimiento” (p. 136) y cuya realización tiene un fin específico que se regocija en el sacrificio.

Con sus actos, el terrorismo islamista pretende mostrar que la religión no es una fuerza extinta, socavando las sombras del pecado que se ciernen desde Occidente sobre la fe y la moral de los fieles, y que para el islamismo están soportados por cruzadas de impíos infieles, tales como la cruzada que Occidente denomina la “guerra contra el terrorismo”, sobre el origen de la cual más adelante se dará una referencia un poco más precisa.

Por otra parte, la sociedad actual en el Occidente capitalista desarrollado es el resultado del pensamiento y racionalidad resultante de un *logos*, el cual procura conquistar y dominar mediante el modelo económico de la libre empresa todas las áreas en que pueda competir y donde pueda tener el control del entorno, gracias al dinamismo del modelo, la innovación tecnológica y epistémica exportada mediante una serie de saberes expertos

surgidos en Europa central y el mundo anglosajón a partir de la ilustración, y encarnado en el proyecto de la modernidad, poniendo como mascarón de proa en primera instancia el uso de un modelo económico capitalista que permite incrementar los recursos financieros con el fin de avanzar a la par con el progreso tecnológico.

Con el surgimiento de la revolución industrial se introdujo la racionalización y la tecnificación de la sociedad; este complejo fenómeno produjo inmensos cambios en el mundo entero, no solo en infraestructura, sino a nivel social, económico, político y cultural, los cuales confrontaron los modelos de desarrollo propios de las culturas del Este hasta el punto de fragmentarlos o quererlos escindir completamente de sus propias raíces ancestrales con el estruendoso fracaso del proyecto de la modernidad al que se refieren filósofos de la posmodernidad como Lyotard, Foucault, Deleuze, Vattimo, entre otros muchos.

El proyecto de la modernidad preconiza el fin del determinismo y de la supremacía de las religiones, y el nacimiento de una civilización basada en la razón y la ciencia, el objetivismo y el individualismo, la confianza en la tecnología y el desarrollo, a partir únicamente de la razón humana, fundamentada en la lógica clásica formal, en un universo *ordine geométrico*. Políticamente, decreta el fin de las monarquías absolutas y del poder en manos de la aristocracia para dar origen a una cultura democrática, donde ya no hay esclavos, ni súbditos ni siervos, sino ciudadanos sujetos de derechos. El capitalismo así subsume la economía parcelaria y otros modelos económicos locales para dar paso a la economía industrial que sostiene las necesidades de grandes concentraciones de población en las nuevas metrópolis (Hoyos, 2002).

Sin embargo, al no verse cumplidas los ideales del proyecto de la modernidad, especialmente en vista del fracaso de promesas que deberían haber cumplido las ciencias sociales y humanas y que se basaron en los ideales y utopías construidas a partir de la

revolución francesa (igualdad, solidaridad, justicia, democracia, etc.) surge una suerte de “estado de ánimo posmoderno” caracterizado por la pérdida de los ideales enaltecidos en la época moderna; el sujeto posmoderno está centrado en la autorrealización generada a partir de una cultura hedonista y del capitalismo consumista, donde prima tanto el beneficio individual como la indiferencia de la masa (Hoyos, 2002). Tal estado probablemente resulta, entre otros factores, del trasladado de los métodos de las ciencias naturales (las *Naturwissenschaften*) hacia las ciencias sociales y humanas (a las *Sozialwissenschaften*) en una búsqueda positivista, empírico analítica, de un mundo cada vez más geométrico (el ideal de todo científico empirista es hacer un mundo cada vez más conmensurable, más medible y controlable), lo que probablemente generó a finales del siglo XX una gran crisis política, cultural e ideológica, la falta de fe y la desilusión frente al supuesto progreso que las ciencias sociales y humanas tendrían al elevarse a la categoría de tales, la desconfianza en el futuro y una especie de renuncia emocional ineludible frente a las utopías de un proyecto que aunque impera y mueve el mundo occidental, probablemente tiene una relación más importante de lo que pensamos con la emergencia de los fenómenos que ocupan a la presente investigación.

Resulta entonces que para la conformación del Estado moderno formulado por el proyecto democrático de la sociedad Occidental se formulan una serie de derechos humanos universales, de modo que la racionalidad científica del proyecto ilustrado de Occidente, el logos y la ciencia, desplazan de manera exponencial no solo la sabiduría ancestral de los pueblos naturales subalternizando los saberes Otros, diferentes de los saberes expertos producto de la ilustración, sino desplazando también las religiones. El ambicioso proyecto civilizatorio Occidental, probablemente basado en equivocados ideales de libertad, ha desencadenado una gran fisura con un Oriente que resiste violentamente a su proyecto

hegemónico universalizante. Dicha resistencia crece de un modo colosal, rebasando las dimensiones de muchas resistencias conocidas y haciendo que el “terrorismo” y sus consecuentes actos violentos, sobrepasen límites imaginables.

El “terrorismo Islamista” y la “guerra contra el terrorismo”

El término terrorismo islamista (raramente terrorismo islámico) se refiere al terrorismo que motiva y justifica sus acciones invocando los fundamentos del Islam, el Corán y la Sunna. Los llamados terroristas islamistas han perpetrado una serie de ataques graves en todo el mundo en el siglo XXI, incluyendo lo que se supone el ataque más grande en la historia de los Estados Unidos (Trager, Zagorcheva, 2005) y atentados en diferentes países europeos (Siqueira, Sandler, 2006; Bundesministerium des Innern, 2008; Deutsche Welle, 2015).

En la ideología de las organizaciones y grupos islamistas terroristas parece ser central una interpretación beligerante y carente de compromiso del concepto Yihad, el cual es entendido como guerra militar legitimada en la expansión y defensa del Islam. Se basa en un importante paradigma que divide el mundo en el *Dar al-Islám* (“territorio de la paz”) y *Dar al-Harb* (“territorio de la guerra o del caos”). Sin embargo, estos dos términos no se encuentran ni en el Corán ni en los hadices. Una distinción crucial en la teología islámica es entre el *Dar al-Harb* y *Dar al-Islám*. El *Dar al-Harb* es la denominación de las regiones en las que el Islám no domina, donde no se respeta la voluntad divina y, por lo tanto, donde la lucha continua por su cumplimiento es la norma. Por el contrario, *Dar al-Islám* es el nombre para los territorios en que el Islám domina, donde se observa la sumisión a Dios, y donde la paz y la tranquilidad imperan. También pertenece al llamado yihadismo la Guerra contra los

gobernantes caídos del Islám, llamados así porque no aplican la Sharia (Ley Islámica o Ley Coránica).

El islamólogo Guido Steinberg (2005) analiza en su libro “El enemigo lejano y el enemigo cercano. La red del terrorismo islamista” (*Der nahe und der ferne Feind. Die Netzwerke des islamistischen Terrorismus*), desde una perspectiva en la cual, el enemigo cercano (algunos de los gobernantes de los estados musulmanes) son un equivalente al quienes occidente etiqueta como “terroristas”; desde la perspectiva del "enemigo distante", identifica como tales en la actualidad, especialmente a los Estados Unidos e Israel, a veces llamados por ellos “gran Satán” y "pequeño Satán”, respectivamente.

De otra parte, en los países musulmanes también emergieron organizaciones terroristas que querían derrocar a sus propios gobiernos. Como esto no era posible a través de los luchadores por la libertad religiosa después de la invasión de la Unión Soviética en Afganistán, lucharon contra la Unión Soviética con el apoyo de sus países de origen y los Estados Unidos en la década de 1980. Fue sólo después de la retirada de la Unión Soviética de Afganistán, que esta participación fue vista como una victoria para los musulmanes, y cada grupo comenzó a luchar contra la organización del "enemigo lejano". Una figura central fue Osama Bin Laden y su organización Al-Qaeda.

La ideología islamista se concreta en el antisemitismo y el antiamericanismo o el rechazo del pensamiento occidental y su forma de vida, considerando "toda la autoridad secular, como no vinculante para los musulmanes" (Spiegel, 2014). Los autores Hasan al-Banna, Sayyid Qutb y al-Maududi, considerados los teóricos centrales del yihadismo actual, escriben en la declaración de fundación del Frente Islámico Mundial para la guerra santa contra los judíos y los cruzados:

Con el fin de obedecer al Todopoderoso, por la presente, damos el siguiente juicio: Matar y luchar contra los estadounidenses y sus aliados en cualquier país, ya sean civiles o militares, es una obligación para todos los musulmanes capaces de hacerlo [...] e incursionar contra los soldados estadounidenses de Satanás y sus aliados del diablo (Seifert, 2013).

En 1998 varios líderes islamistas presididos por Osama Bin Laden adoptaron esta declaración o manifiesto que ilustra la estrategia e ideología del terrorismo islamista (Schmitt & Shanker 2010). Característico del terrorismo islamista es su voluntad de guerra asimétrica, sobre todo mediante atentados suicidas. La motivación de los atentados suicidas surge de la idea religiosa según la cual ellos, como "mártires" (Shahid; *Pl. Shuhada*) de la guerra santa, tienen pasaporte directo al paraíso, lo que juega un papel importante en la disposición de los terroristas para comprar su propia muerte.

Otros factores motivacionales contribuyentes son el prestigio social y el apoyo financiero a las familias de los suicidas, como se evidenció en los atentados que fueron cometidos entre el 11 de septiembre de 2001 y el 22 de mayo de 2013 (Schmitt & Shanker 2010).

El terrorismo islamista también ha afectado personas de la propia cultura musulmana. En estos casos los actos violentos buscan desestabilizar o deslegitimar autoridades islámicas que, en su opinión, mantienen regímenes pro-occidentales, para reemplazarlos a partir de la idea de una teocracia fundamentalista. En el mundo Occidental la opinión asume que los ataques son principal y únicamente en contra de la cultura occidental, por lo que las razones por las cuales ocurren y la atención a ataques similares contra los cristianos y otras minorías religiosas en África y el Oriente Medio, difícilmente se perciben. Otros focos de terrorismo

islamista están en la frontera sur de la antigua URSS (los conflictos del Cáucaso), India, y en algunas partes de Oceanía.

En el debate público en el mundo occidental, el término “terrorismo” se vio reforzado por los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. Desde entonces la propaganda bélica de la lucha contra el islamismo se convirtió en “guerra contra el terrorismo yihadista”.

Por consiguiente, surge desde el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la resolución 1566 (2004), a partir de la “necesidad de combatir el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, pues presupone graves amenazas para la paz y la seguridad”. Por ello se resuelve que los Estados deben asegurar el cumplimiento de las obligaciones que demanda el derecho internacional humanitario (DIH), tal y como lo menciona el Comité contra el Terrorismo, establecido en la resolución 1373 de 2001, y donde en cooperación con Naciones Unidas se prevenga el ataque frente a la diferencia ya sea de tipo económico, social o cultural mientras vigila el cumplimiento de las mismas (ONU, 08/10/2004).

De allí que, actuando conforme al Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas se condena como acto criminal y se constituye como delito en los convenios y protocolos internacionales relativos al terrorismo, los llevados a cabo contra civiles, en donde se comentan actos con la intención de causar la muerte, lesiones graves o tomar rehenes con el propósito de incitar un estado de terror en la población que se vea afectada. De igual forma, no se justifican bajo ninguna circunstancia actos llevados a cabo por razones de índole política, filosófica, racial, ideológica o religiosa, realizados a un grupo de personas o de manera individual en forma de intimidación, para llevar a cabo un acto o para que alguien se abstenga a realizarlo (ONU, 08/10/2004).

No hay unidad de criterio acerca de qué es *terror* ni entre la oficialidad musulmana ni entre los juristas. Por un lado, muchas organizaciones y juristas musulmanes condenan clara y públicamente los ataques terroristas contra personas inocentes, y especialmente los atentados suicidas.

Frente a las evidentemente polarizadas versiones que del terrorismo islamista tiene Occidente, y a las versiones que de la “guerra contra el terrorismo” tiene el Este musulmán o Islámico, los estudios críticos sobre el terrorismo apelan al socioconstruccionismo como perspectiva psicológica y sociológica para analizar los conceptos “terrorismo” y “guerra contra el terrorismo”. El construccionismo social constituye una herramienta clave para poner al descubierto algunas de las agendas ocultas que apalancan cambios históricos, tales como la transición de la llamada “Guerra Fría” entre los Estados Unidos y Europa Occidental contra los países de la ex “cortina de hierro” incluida la URSS, hasta la “guerra contra el terrorismo” y más específicamente contra el “terrorismo Islamista”. El construccionismo social describe el “terrorismo” y la “guerra contra el terrorismo” como conceptos o prácticas que pueden parecer naturales y obvias a quienes las aceptan como tales, pero que en realidad son una invención o artefacto cultural del cual, entre otros actores, se sirven diversos occidentalismos, islamismos y sionismos.

Alice Martini (2015) en el artículo “*Terrorismo: un enfoque crítico*”, realiza un contraste a nivel metodológico, epistemológico y ontológico entre las perspectivas ortodoxas y críticas de la noción de terrorismo. Para introducir este término menciona cómo, luego de los atentados del 11 de septiembre, el anti-terrorismo y el terrorismo se han vuelto términos comunes tanto a nivel social como en la producción académica, de donde se desprende el interés del presente estudio por abordar distintas perspectivas.

En cuanto a estos puntos de vista es evidente la discrepancia a nivel ontológico. Por una parte, desde el enfoque ortodoxo, el terrorismo se estudia desde una mirada positivista, es decir, es un fenómeno fijo y observable, mientras que desde la postura crítica este se concibe como resultado de una construcción social y discursiva que se construye bajo un dispositivo pedagógico.

Para analizar la perspectiva crítica la autora parte de dos libros de Richard Jackson: *Terrorism. A Critical Introduction* (2011) y *Contemporary Debates On Terrorism* (2012), los cuales plantean cuatro grandes debates que Martini se propone desarrollar, teniendo en cuenta divergencias con el enfoque ortodoxo.

El primer punto que plantean es *el terrorismo como construcción social*, donde las diferencias en sus fundamentos ontológicos son más notables, pues el terrorismo no es un fenómeno dado de forma ahistórica, sino por el contrario son las condiciones sociales y políticas la que crean determinadas formas de violencia. De allí que sea la sociedad y su interpretación cultural quienes valoran o no un acto como terrorista, siendo ésta una racionalidad estratégica de las partes tendiente a alcanzar cada uno sus propios objetivos.

El segundo punto es *el desafío* que representa definir terrorismo. Son dos los debates principales sobre el término. El primero se refiere a su uso y contenido; el segundo, a la validez analítica del término. Estos debates surgen a partir del uso indiscriminado de la palabra terrorismo, que evidentemente refleja la inexistencia de un consenso general en torno a su definición. Pero considerado el terrorismo como una construcción social, resulta fundamental destacar el *carácter subjetivo de los actos violentos*, ya que es la percepción definida por las condiciones históricas y políticas la que determina la gravedad de estos actos.

Este carácter subjetivo de quien perpetra un acto percibido como terrorista, y el de quien así lo percibe estaría relacionado -y así lo quiere ver hipotética y tentativamente la presente

investigación- necesariamente con los respectivos determinantes socio-históricos, sino que también lo estarían con singulares condiciones ecológicas, biológicas y psicológicas de los individuos históricamente sujetos por los respectivos dispositivos (*verbi gratia*) por emociones sociomorales comunes entre contrarios en conflicto, tales como el narcisismo, sentimientos de asco, segregación y odio, donde tales individuos encuentran fácilmente motivos de agregación de intereses civiles que una y otra falange (fanatismo islamista y occidentalismo capitalista) interpretan como “guerra santa” o como “guerra contra el terrorismo”. Más adelante se expondrán algunos argumentos que soportan esta hipótesis.

También en cuanto al segundo debate, existe una postura dentro del enfoque crítico, la cual pone de manifiesto la inutilidad del término terrorismo, debido a su variedad de significados y a que su uso se refiere a actos muy diversos entre ellos. No obstante, algunos autores consideran esta postura como extremista, ya que a pesar de que se debe tener mucho cuidado al referirse inespecíficamente al “terrorismo”, es necesaria verlo como una categoría que ayuda a comprender una realidad.

El tercer punto se refiere a la pregunta ¿un “nuevo terrorismo internacional”? La autora anota en este punto de nuevo las dificultades para operacionalizar de manera más o menos general la palabra terrorismo, para lo cual describe algunas de las categorías que se usan para definir estos actos: terrorismo doméstico e internacional; terrorismo de Estado y terrorismo no Estatal; terrorismo grupal o individual; terrorismo según el método y terrorismo según la ideología. Sin embargo, este tipo de caracterización por “terrorismos” es criticable, ya que muchas veces se limita a etiquetar el acto violento, omitiendo la importancia de contextualizarlo política y socialmente. La categoría *nuevo terrorismo religioso internacional*, es una de las más criticadas por los teóricos de los estudios críticos y se refiere al terrorismo de los grupos yihadistas islamistas. Por una parte, los autores ortodoxos

describen esta categoría como algo nuevo ya que su principal motivación se relaciona con cuestiones religiosas, pero por el contrario la postura crítica aclara que esas características que se le atribuyen a estos grupos siempre han estado presentes en el terrorismo. Además, al considerarlo como un “nuevo terrorismo” de una u otra forma se están justificando *nuevas medidas* para luchar contra la supuestamente “nueva” amenaza.

El cuarto punto se refiere a *los Estados* como perpetradores de actos terroristas, ya que desde la perspectiva ortodoxa no se acepta esta postura, pues solo se entiende como actores terroristas a aquellos quienes desafían al Estado. Pero desde la postura crítica se entiende que el terrorismo tiene fines políticos, por lo que claramente el Estado puede establecer regímenes de terror para llevar a cabo ciertos ideales, y al no reconocerse como perpetrador de actos terroristas, es el mismo Estado quien está validando y naturalizando actos violentos en nombre de la *defensa de la seguridad nacional* que en realidad son terrorismo de Estado.

Finalmente, Martini describe otras aportaciones de los estudios críticos del terrorismo. En primera instancia, que se considere al terrorismo una construcción social implica un vínculo directo con determinadas prácticas políticas y sociales. Por ejemplo, la autora hace referencia a la sociedad occidental, en la que al hablar de terrorismo se establece socialmente un discurso dominante que los mismos nacionales legitiman, siendo evidente la relevancia de las relaciones de poder, ya que son quienes ejercen el poder los que precisamente instauran estos regímenes de verdad, siendo en muchas ocasiones el propio Estado quien impone los discursos como método para fortalecer la identidad nacional. Al respecto, la postura crítica se propone leer entre líneas cuál es la agenda oculta y la finalidad de los discursos dominantes para así develar sus verdaderos intereses. Para Martini, es a través de los discursos identitarios que “nuestra sociedad liberal occidental construye el terrorismo” (p. 198), puesto que se establece qué es lo que no pertenece a la civilización occidental y por lo tanto qué es

lo que ella misma rechaza. En cuanto a los discursos dominantes, Martini argumenta que “el discurso es tanto causa como efecto del fenómeno del terrorismo y de la lucha en contra él” (p. 199).

¿Cómo se hace un terrorista?

Como bien es sabido, la repartición del mundo en la conferencia de Yalta dejó tras de sí un orden internacional que determinó una dinámica inclusiva/exclusiva en las relaciones norte-sur y este-oeste, configurando así una cartografía empírica que adjetivó un Norte y un Oeste desarrollados *sobre* un *sur* y un *este* subdesarrollados. El nuevo orden se fundó tras la reconfiguración de alianzas entre los estados seguidores de la ex–unión soviética y algunos estados de Europa del este, quienes orientaron sus relaciones internas e internacionales hacia un nacionalismo etnocéntrico centrado en el fortalecimiento de la identidad nacional. Más adelante, acabada la guerra fría, las tensiones este/oeste y norte/sur, se expresaron en confrontaciones entre el universalismo occidentalista y nuevos relativismos fundamentalistas en muchas sociedades en Oriente medio (Dubiel, H. y Von Friedeburg, L, 1995) y en el sur poscolonial (Spivak, 1990), a partir de los cuales se construye y representa de diferente modo en la actualidad la “guerra santa” en el terrorismo islamista y la “guerra contra el terrorismo” en el occidentalismo imperial poscolonial.

Causas del terrorismo

El 21 de enero de 2016, el órgano oficial de difusión científica de la Sociedad Max-Planck publicó, bajo el tema “*Causas del Terrorismo*”, un artículo titulado ¿Cómo se hace un terrorista?². Su autor, Günter Schlee, director del Instituto Max-Planck para Investigaciones

² Esta publicación circula impresa para la comunidad científica internacional por suscripción, y está disponible para quien desee consultarla en la web, en inglés y en alemán (en inglés: <https://www.mpg.de/mpresearch>).

Etnológicas, lidera un programa de investigación alrededor de tres ejes temáticos: El primero es *identidad y diferencia* (por ejemplo, la identidad musulmana y su diferencia con la identidad judeocristiana o *vice-versa* o los fundamentos de la identidad que supuestamente otorga el *ius soli vs. ius sanguini*); un segundo eje se relaciona con la configuración y reconfiguración de *alianzas o alianzas cambiantes* entre Estados (por ejemplo, alianzas como la efectuada entre Estados Unidos, Saudi Arabia y Rusia, en Doha -Catar- en relación con el tema que nos ocupa); el tercer eje temático se construye alrededor de categorías conceptuales de *parentesco y amistad* (interesan de manera especial a este estudio, por ejemplo, los factores psicológicos y neurobiológicos relacionados con las emociones sociomorales, en lo cual se centrará más adelante).

La revista Max-Planck Forschung presenta a Schlee (2016), y él mismo se enuncia, como un investigador de enfoque interétnico que combina métodos históricos, sociológicos y filológicos, para el abordaje científico-social de las causas de la violencia terrorista, por lo que el presente trabajo tomará dicho artículo como representación antropológico-social (centroeuropea) del terrorismo.

Para Schlee (2016), los ataques terroristas como los atentados en París no sólo dan miedo, sino que a menudo producen odio. Schlee se refiere a dos emociones de distinto orden: al miedo, una emoción natural que aparece normalmente ante amenazas fácilmente identificables, en el caso de un inesperado e indiscriminado ataque terrorista como el de París, se convierte en *miedo condicionado*, de tal modo que las víctimas efectivamente identifican, tras semejante acto violento y casi que en cualquier contexto y especialmente ante la presencia de personas fenotípicamente similares a los perpetradores, la sensación de una amenaza inminente, irreconocible de manera innata. Normalmente el miedo se expresa como una sensación desagradable como resultado de la percepción de un peligro, real o supuesto,

presente, pasado o futuro, el cual puede acompañarse de ansiedad y cuya expresión más extrema es el *terror*.

De otra parte, Schlee se refiere al odio, sentimiento que podría tener su origen más en estados subjetivos de indignación sociomoral que propiamente en el miedo a aquello que se odia. El odio conlleva reacciones de la más extrema aversión consciente posible hacia cualquier persona, idea, circunstancia, fenómeno u objeto relacionado con el acto violento experimentado, así como el deseo o compulsión indeclinable de eliminar, hacer daño letal o lesionar permanente y fuertemente a su perpetrador.

No le resultan comprensibles para Schlee los motivos que llevan a algunas personas a matar indiscriminadamente a otros. Pero no es menos cierto que un miedo, terror e indignación moral, así como posiblemente un odio de iguales proporciones, también apareció en las víctimas de los recientes bombardeos de Rusia en Siria, según información que se multiplicó viralmente en todos los medios y redes sociales del mundo. Esta ola informativa coincidió con el fortalecimiento político de la figura del presidente ruso Putin, cuando al menos 400 civiles, entre ellos numerosos niños, murieron en la parte oriental de la ciudad de Alepo hace solo un par de meses. Según un vocero de la Sociedad Médica Siria Estadounidense, Rusia y Siria detonaron dos bombas de barril que afectaron los cimientos del hospital de la ciudad de Alepo³ (...).

Razonamiento moral, emociones sociomorales, determinismo y libre albedrío.

El etnólogo alemán Günter Schlee (2016), al referirse al adagio francés: "*tout comprendre c'est tout pardonner*" -algo así como “comprender(lo) todo es perdonar(lo) todo”

³ Así como "También hay reportes del uso de bombas de racimo", le dijo Adham Sahloul a la agencia AFP (Recuperado el 07/11/2016 de: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37531032>).

dice que con el perdón de sus simpáticos vecinos, él opina que para “comprender” algo como un ataque terrorista no es necesario perdonar, sino tratar de saber o de comprender racionalmente cuál es el cálculo del terrorista, pero también tratar de experimentar alguna empatía con el terrorista que permita poder *saber* cómo *siente* un criminal. Parece que el autor no se refiere con esto a experimentar una emoción sociomoral como la de compasión. Tratar de experimentar dicha empatía, según Schlee, es una cuestión de supervivencia que nada tiene que ver con el perdón, pero que sí hace posible comprender asuntos que, desde el punto de vista de muchas víctimas y actores políticos o ciudadanos politizados, no son perdonables.

Arguye el autor en su artículo que:

A pesar del interés público frente a los riesgos relacionados con los actuales fenómenos climáticos y el calentamiento global, a pesar de la urgencia por resolver las grandes problemáticas de la economía y del mercado y el comercio internacional, hay razones para suponer que la violencia es el mayor obstáculo para el desarrollo económico y social, y la causa más importante de sufrimiento en el mundo. La violencia no solo destruye el potencial humano e infraestructura, sino que reduce los beneficios de las inversiones y las inversiones mismas, conduciendo además a medidas de seguridad extremadamente costosas (Schlee, 2016).

Para Schlee (2016), comprender la violencia es algo más fácil de decir que de hacer. Desde una mirada científico social occidentalizada, sostiene que resulta muy importante poder conocer empáticamente cada vez más la violencia y el terrorismo islamista, y evaluarlos de manera realista con el fin de reconocer potenciales escaladas y prevenir nuevos brotes, lo cual sería una meta alcanzable que vale la pena proponerse. Con lo anterior sugiere que conocer cómo siente quien ejecuta un supuesto acto terrorista es, para quien está

indignado moralmente por dicho acto, un insumo técnico militar para prevenir nuevos atentados que nada tiene que ver con el perdón.

Perdonar es algo que supone que alguien, como resultado de una reflexión personal frente un comportamiento dirigido directa o indirectamente en su contra, muestra una reacción inversamente proporcional al comportamiento de quien obra en su contra, y no una reacción equivalente. Según la Real Academia española de la lengua (RAE) el perdón en castellano se define del siguiente modo:

Perdón.

1. m. Acción de perdonar.
2. m. Remisión de la pena merecida, de la ofensa recibida o de alguna deuda u obligación pendiente.
3. m. indulgencia (remisión de los pecados).
4. m. coloq. Gota de aceite, cera o material similar que cae ardiendo.
5. m. pl. Obsequios que se traen de una romería, tales como frutas secas, dulces y otras golosinas.

Con perdón.

1. expr. U. como excusa a algo que se dice, suponiendo el hablante que es inapropiado.

Perdón.

1. expr. U. como fórmula de cortesía para pedir disculpas.
2. expr. U. para interrumpir el discurso de otra persona y tomar la palabra.
3. expr. U. en forma interrogativa para expresar que no se ha entendido algo.

La palabra perdón procede del latín tardío *perdonāre*, de *per* -'per'- 'mediar' y *donāre* 'dar'. De acuerdo con la definición de la RAE el perdón requiere de reflexión y conducta, lo

cual se expresa en las tres primeras acepciones que tiene esta palabra en castellano: acción de perdonar (1); una pena merecida (2); como expresión de una actitud de indulgencia (3).

De otra parte, también es probable que para perdonar un acto terrorista no sea condición *sine qua non* entender por qué un individuo perpetra dicho acto. Pero que quien a partir de una reflexión personal puede experimentar genuinamente emociones las sociomorales necesarias que motivan perdón, sí es condición *sine qua non* para que esta persona exprese de facto, de una u otra forma, dichas emociones. En este sentido, los sentimientos y emociones de indulgencia, o la magnanimidad frente la propia indignación moral, sí parecen ser requisito indispensable para el perdón.

A pesar que desde las neurociencias la planificación del comportamiento involucra funciones ejecutivas “frías” (anticipación, fijación de objetivos, abstracción, toma de decisiones, inhibición de impulsos) y funciones ejecutivas “calientes” (empatía, teoría de la mente, toma de decisiones afectivas, emociones sociomorales), de manera aparentemente paradójica la conducta de terroristas y la de quienes emprenden algo así como la denominada “guerra contra el terrorismo”, pareciera estar mucho más fuertemente involucrada con sus propias emociones sociomorales (funciones ejecutivas “calientes”) de lo que estaría con su racionalidad moral-social (funciones ejecutivas “frías”). Al comienzo de este estudio se argumentó desde una visión posestructuralista, que en la comisión de los llamados actos terroristas la subjetividad de quien lo ejecuta es probablemente un elemento de mayor importancia, que las condiciones “objetivas” que supuestamente determinan su conducta.

Pero, por el contrario, para que ocurra la expresión comportamental del perdón, al parecer las emociones sociomorales tienen un menor peso relativo que las razones morales que lo justifican y motivan. Por ejemplo, en la cultura cristiana “perdonar setenta veces siete”

Mt (18, 21-22), algo que parecería de algún modo irracional resulta siendo, de manera paradójica “razón de la sinrazón” citado por (Biblia, 1962)

Visto de la manera descrita en el párrafo anterior, razonamientos morales (como aquellos relacionados con la construcción de sentido, la trascendencia espiritual, la fe religiosa, y otras tantas racionalidades de corte humanista, entre otros), resultan siendo con frecuencia factor crítico determinante del perdón y sus expresiones sociales.

También las emociones y estados afectivos como la compasión, solidaridad o la empatía con los propios; y emociones como el asco, el odio, la impiedad y la inclemencia hacia el Otro diferente, entre otras emociones, además de ser estados corporales que los seres humanos experimentamos como sentimientos de bienestar y sufrimiento, son frecuentemente factores críticos determinantes que anteceden o circundan el comportamiento de perpetradores y justicieros que actúan de uno y otro lado de la “guerra santa” y de la “guerra contra el terrorismo”. Ellas están enmascaradas probablemente por “razones” menos subjetivas, construidas desde las normativas o contratos sociales históricamente vigentes, que justifican las violencias de una y otra parte desde sus propias racionalidades mediante saberes culturales, jurídico-políticos, económicos, religiosos, etc., bajo los cuales, por lo general, se esconden sentimientos y emociones propias de subjetividades históricamente determinadas y construidas, predisuestas y sujetadas mediante muy elaborados y finos dispositivos diseñados para consumir lo más plenamente posible el ejercicio del poder.

Continuamente se corrobora en el mundo de la Psicología algo que el autor de *¿cómo se hace un terrorista?* afirma: “desde Auschwitz sabemos que un terrorista se comporta como una persona completamente normal en contextos diferentes” (Schlee, 2016). Algunas personas que puntúan cerca o por encima de la media general en dilemas éticos y pruebas psicométricas que evalúan valores, suelen dirimir estupendamente dilemas morales complejos

u obtener excelentes puntajes en pruebas de razonamiento moral o test que miden diferentes tipos de valores. Al parecer dichas pruebas no han podido diseñar escalas o preguntas que evalúen adecuadamente las respuestas de deseabilidad y aquiescencia (respuesta que expresa el deseo de dar una imagen positiva de sí mismo). Los resultados de los test administrados a los perpetradores al parecer reflejan en realidad razonamientos relativamente elaborados llenos de deseabilidad, acerca de dilemas referentes a valores morales que podrían estar enmascarando emociones que son el correlato motivacional más significativo en muchos de los actos terroristas o violentos, tales como delitos de racismo, asesinatos por odio a los extranjeros, delitos de lesa humanidad, terrorismo de Estado, violencia institucionalizada y fanatismos religiosos, entre otros.

Desde el punto de vista de la neurociencia cognitiva y desde el psicoanálisis, como se expondrá más extensamente a continuación, las emociones sociomorales como el orgullo, culpa, vergüenza, odio, asco, compasión, empatía, perdón envidia, etc., se desarrollan desde la primera infancia y pueden verse alteradas por distintas causas durante el neurodesarrollo, debido a lesiones adquiridas, factores hereditarios, estresores o eventos adversos que afectan el funcionamiento normal de determinadas estructuras del sistema nervioso que subyacen a ellas. Dejando de lado los factores asociados con la herencia y los traumas cerebrales que pueden ocurrir durante el neurodesarrollo y que ocasionan comportamientos que para saberes expertos como la psiquiatría serían “sociopáticos”, la adversidad que representa para un individuo estar sujeto, por ejemplo al modelo económico capitalista, o al modelo político-religioso del Islám, le compete necesariamente a estar etiquetado al interior de dichos modelos por constructos sociales o trastornos psicológicos, cognitivos o mentales tales como la desadaptación, la personalidad antisocial, el trastorno opositorista-desafiante, etc.

Pero para Schlee (2016), en ciencia y en política, un efecto que impide “comprender” la violencia tiene que ver con las emociones. Ellas en gran medida, según este autor, son el resultado de la indignación moral, la cual a menudo obstaculiza la posibilidad de tratar el asunto de manera racional o intelectual. Las emociones -dice- hacen que frecuentemente renunciemos a explicar las cosas racionalmente. Cuando alguien dice “yo no entiendo por qué ocurrió eso”, es probable que esté expresando más que el deseo de no querer comprender, el deseo de no querer saber por qué ocurre el acto violento.

Esta apreciación es aplicada por el autor a la indignación moral que produce en Occidente el “terrorismo islamista”. Pero tal vez ocurre exactamente lo mismo en contravía, es decir, cuando la indignación moral es experimentada por cualquier musulmán, y no necesariamente por un terrorista islamista, objetivo militar de la “guerra contra el terrorismo”, por ejemplo, debido a que en un diario occidental se publican permanentemente improperios contra su fe religiosa o su cultura. De ello se podría esperar también, lícitamente, una reacción directamente proporcional a lo que para él representa la ofensa.

Calificar el comportamiento de un terrorista individual también es algo que se califica como algo *mórbido, desviante, patológico o demencial*. Sin embargo, al parecer pocas personas comparten este punto de vista, ya que entender la violencia desde el punto de vista médico es algo que no despierta mucho interés cuando se trata de saber cómo se calculan los actos violentos; las referidas expresiones médicas son útiles en su mayoría para “comprender” y no para “saber” cómo actúa un supuesto terrorista.

Pero también es probable que las explicaciones de las neurociencias, de acuerdo con las cuales la conducta moral de un individuo está en relación directa con la indemnidad o lesión de determinadas estructuras en el cerebro tampoco sean útiles para “comprender” cómo actúa un terrorista, dado que en alguna no necesariamente eximen de responsabilidad a

los perpetradores. La atribución de la conducta violenta a condiciones connaturales, accidental o incidentalmente adquiridas está en directa relación con las discusiones filosófico-científicas relativas a la antinomia determinismo/libre albedrío. Para el neurocientífico Antonio Damasio (2010), la libertad humana se limita a la capacidad que tiene la consciencia de vetar los impulsos psicobiológicos que determinan todo comportamiento, es decir, a la capacidad de tomar decisiones deliberativas en cuestión de milésimas de segundo, cuando aparece el impulso, pero que tienen consecuencias en un tiempo indefinidamente diferible.

Las anteriores consideraciones permiten concluir provisionalmente que la conducta está determinada por la voluntad indeclinable de todos los organismos vivos y, especialmente del ser humano, por gestionar la vida, es decir por el instinto de conservación y de supervivencia (Damasio, 2010). La evolución histórica y cultural ha dotado al ser humano, adicionalmente, de funciones cerebrales superiores que le permiten gestionar la vida a través de la cultura, una forma singular entre los seres vivos de embellecer su cotidianidad. Esto le permite elaborar cada vez más sofisticadamente formas diversas de gestionar la vida, a través del lenguaje, la memoria y las funciones ejecutivas, las cuales operan como racionalidad estratégica por finalidad, la cual media entre los estímulos externos e internos y las respuestas biológicas y comportamentales a tales estímulos. Sin embargo, no se puede perder de vista, que todo acto intencional está conectado en todo caso con la toma de decisiones afectivas motivadas por emociones básicas, que cumplen simplemente la función o voluntad indeclinable de cualquier ser vivo de gestionar su propia vida.

Cultura y terrorismo

Para Schlee (2016), el así llamado Estado Islámico, que actualmente controla grandes sectores de Siria e Irak, y en opinión de muchos musulmanes ha lesionado profundamente los valores islámicos, tiene por estereotipo de otras culturas no islámicas, que éstas pertenecen al “descarado, promiscuo y sacrílego occidente capitalista”, el cual a su vez califica al estado Islámico de “bárbara milicia terrorista”.

De otra parte, se dice que los conflictos entre el “terrorismo islamista” y quienes han declarado la “guerra contra el terrorismo” no son conflictos basados en la identidad sino conflictos de identidad colectiva basados en la defensa de los recursos. Esta distinción probablemente no tiene sentido, aunque algunas teorías abstrusas se adhieren a ella, argumentando que los conflictos basados en la identidad son ineludables, mientras que los conflictos basados en la distribución de los recursos sí son negociables. Una cosa es un conflicto basado en recursos (coltán, oro o petróleo, por ejemplo) que se libra a través de valores identitarios en contra del Islám (dígase una alianza entre países capitalistas cristianos, judíos y/o agnósticos), y otra cosa es un conflicto basado en la identidad religiosa (el terrorismo islamista que busca el imperio del autodenominado “Estado Islámico”) con implicaciones para la distribución y negociación de los recursos de los Estados que profesan el Islám.

Sin dejar de lado las razones sociobiológicas relativas a la supervivencia y la gestión de la vida para la conservación de la especie, los conceptos de “identidad” y “alianza” pueden ampliar y mejorar las teorías sobre los motivos de valor que impulsan a diversos grupos de personas a actuar violenta o altruistamente. Llamamos a esto procesos de expansión de la autoidentificación, en tanto incluyen a personas diferentes como miembros inmediatos de un ser ampliado en razón a relaciones vinculares diferentes o también a diferentes motivos de

agregación de intereses civiles. Se puede visualizar todo el asunto como un grupo de círculos concéntricos: parentesco lejano o cercano (*ius sanguini*), afinidades acordes con el tipo de relaciones (aquellas que diferencian una comunidad lingüística de otra, su distancia o proximidad), afinidades debidas al derecho por nacer en tal o cual lugar (*ius soli*), afinidades religiosas más o menos cercanas (shihitas y sunitas) o afinidades religiosas más o menos distantes (cristianos, católicos, judíos, musulmanes, etc.).

Otros criterios pueden ilustrar alianzas entre identidades con el objeto de afectar o no la distribución de la riqueza y que pueden entre ellos solaparse o ser mutuamente excluyentes. Un ejemplo puede ser el caso de Colombia, donde se dieron proximidades por afiliación entre liberales y conservadores de la oposición, en contra de los recientes acuerdos de paz entre la guerrilla de izquierda de las FARC y el gobierno de turno; o alianzas entre identidades políticas distantes, como las que efectuaron en Colombia el gobierno, la oposición de derecha, la izquierda legal y la guerrilla aún por fuera de la ley, trascendiendo al mismo tiempo las fronteras de las referidas alianzas entre cercanos, al declinar sus propias lealtades identitarias en busca del objetivo de acordar la paz sin cuestionar el modelo económico (capitalista) en afectación de una más justa distribución de la riqueza.

Schlee (2016) afirma que el altruismo verdadero, es decir, asociarse para ayudar a los demás a pesar o a causa de su otredad, es relativamente raro. Otras fuerzas vinculantes que no actúan mediante la ampliación del sí mismo o de la identidad, sino expresamente por las diferencias es la federación. La federación se forma siempre entre diferentes grupos, instituciones o individuos con el objeto de lograr un catálogo definido de objetivos compartidos. Ejemplos de ello son las coaliciones políticas y alianzas militares (por ejemplo, la OTAN, o la actual coalición entre Rusia, Alemania, Estados Unidos, Francia y el Reino Unido). La federación puede ayudar a sus aliados por dos razones: para apoyarlos en el logro

de objetivos comunes, o con el fin de recibir posibles servicios una vez alcanzado el cambio comúnmente deseado.

En todo caso, parece que la federación es una forma de pseudoaltruismo, porque una de las partes ayuda a la otra, pero el beneficio último está destinado a la propia acumulación de los recursos y a mantener los valores con los que cada miembro se identifica. El altruismo como tal, es decir, ayudar a los demás a pesar o a causa de su alteridad y sin expectativas de servicios a cambio o de un reconocimiento por parte de terceros, resulta poco frecuente y desempeña un papel más vincular que identitario en el análisis de las relaciones sociales y políticas de las dos formas descritas de pseudo-altruismo.

¿Cómo se hace un terrorista? Una visión neuropsicológica

La corteza prefrontal juega un papel fundamental en la maduración de los sujetos durante el ciclo vital, sobretodo “coordinando la fisiología o el funcionamiento de múltiples redes neurales, que configuran la autorregulación y facilitan los muchos procesos ejecutivos y socioemocionales que subyacen a la conducta orientada por objetivos y las acciones sociales adaptativas” (Anderson et. al., 2010). No obstante, si esta maduración no se da de manera adecuada desde la niñez, en donde su fundamento biológico es determinante para la maduración y desarrollo psicológico, en la adultez y desde una perspectiva funcionalista, este desarrollo inadecuado se manifestará mediante comportamientos desadaptativos o que tiendan a romper el contrato social en torno al consenso más o menos general en torno a los valores sociomorales.

Según Alcázar et. al., (2010) la agresión se entiende como “manifestación de comportamiento que tiene intención de provocar daño físico a otro individuo con el fin de promover la conservación del organismo y la supervivencia de la especie” (p. 291). Ésta se

puede dividir en dos subtipos: por un lado, la agresión instrumental o premeditada, la cual se usa con un propósito determinado, y por el otro, la agresión impulsiva o reactiva, que está mediada por emociones intensas como ira o miedo que responden ante las demandas del medio.

Sin embargo, el autor anota que la anterior apreciación es completamente válida para animales no humanos y parcialmente válida para el ser humano. No es posible en este último caso dissociar totalmente la agresión reactiva de la agresión instrumental como si fueran conductas doblemente dissociadas o excluyentes la una de la otra, ya que ambas son indisociables, de acuerdo con estudios de neuro imagen funcional que muestran que tanto las áreas cerebrales que soportan las funciones ejecutivas “frías” como las funciones ejecutivas “calientes” están activas en diferentes tipos de agresión instrumental, verbigracia en agresiones instrumentales calificadas como “actos terroristas” (Anderson et. al 2010).

De acuerdo con lo anterior, la agresión instrumental o premeditada requiere de la función ejecutiva, es decir, de la planificación del comportamiento, y ésta última, no solamente se conforma por los arriba mencionado, componentes “fríos” de las funciones ejecutivas, sino que también está determinada fuertemente y es antecedida por los componentes “cálidos” de la función ejecutiva, entre ellos por emociones sociomorales que a no solo determinan la toma de decisiones racionales y sino también las afectivas.

Por su parte, Davidson et. al (2000) (citado en Alcázar et. al., 2010) plantean que las conductas impulsivas se dan como resultado de una disfunción en áreas involucradas con la “regulación de la respuesta emocional, e incluiría las regiones orbitofrontal y ventromedial del lóbulo prefrontal, y estructuras subcorticales, como la amígdala o el hipocampo, muy relacionadas con la emoción y los instintos” (p. 293)

Resulta muy importante anotar en este punto, que tales “disfunciones” no solamente pueden ser causadas por factores connaturales hereditarios o por lesiones cerebrales o enfermedades neurológicas adquiridas en el curso del desarrollo, sino que también puede ser ocasionada por eventos adversos que originan traumas psíquicos, tales como estados emocionales (corporales) resultantes de la “indignación moral” (Schlee, 2016) que produce un acto violento perpetrado por actores de la “guerra santa” o de la “guerra contra el terrorismo islamista” que auspicia el llamado Estado Islámico.

La capacidad que la naturaleza confiere al ser humano para vetar impulsos aparentemente irreprimibles incluye la capacidad de impedir la agresión reactiva y se expresa aparentemente como agresividad instrumental, premeditada y fría, como resultado de la toma deliberativa de una decisión afectiva en tiempo diferido, lo cual, desde el punto de vista de la psicobiología, es una respuesta exclusiva del repertorio comportamental humano.

Los estudios mencionados por Anderson et. al., (2010) indican que las personas que han llevado a cabo actos mediados por la agresión impulsiva no presentan altas tasas de actividad en la corteza prefrontal, pero sí evidencian alteraciones en los sistemas implicados con el control emocional, unidos a la hiperactividad de estructuras subcorticales. Contrariamente en la agresión premeditada, la agresión resulta del uso pleno de las funciones ejecutivas (“frías” y “calientes”).

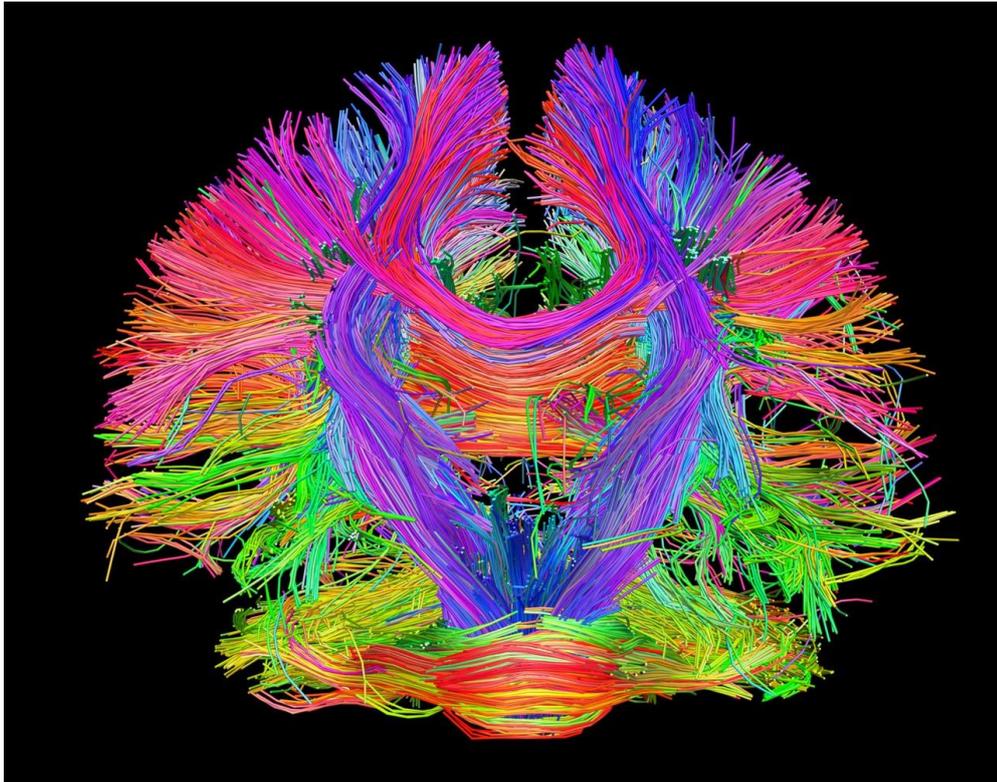


Figura 2. Mapa cerebral de las fibras cerebrales.

La anterior imagen cerebral devela el trabajo de áreas que funcionan interconectadamente para así dar origen a nuevas funciones.

Las variables neurobiológicas y ambientales a largo plazo, se manifiestan tanto a nivel social como personal. La disfunción ejecutiva tiene gran incidencia en la conducta violenta, ya que como anota Raine (1998), citado en Alcázar et. al., (2010) “la inmadurez en los lóbulos frontales puede llevar a un comportamiento violento debido a un funcionamiento ejecutivo deficitario, manifestado por problemas de flexibilidad ante el cambio de contingencias, problemas de autorregulación y toma de decisiones” (p. 294), de allí que alteraciones en la función ejecutiva se vean relacionadas con la disregulación emocional y conductual que conlleva a la conducta antisocial.

Resulta fundamental para el presente estudio retomar en este punto la perspectiva del socioconstruccionismo, de acuerdo con la cual los conceptos de “desarrollo y maduración”,

así como el de “terrorismo” son construcciones sociales resultantes propias de condiciones socio-históricas específicas. Así la inmadurez de los lóbulos frontales podría manifestarse de forma completamente diferente dependiendo de las condiciones socio-históricas; así un acto “terrorista”, en condiciones socio-históricas distintas, puede ser considerado o construido socialmente como un acto de heroísmo.

El sistema límbico (área tegmental ventral, núcleo accumbens septi, hipocampo, hipotálamo, amígdala, núcleos septales laterales, corteza frontal y corteza orbito-frontal), sustrato biológico de toda expresión emocional y afectiva, es fundamental en la génesis de las conductas agresivas de carácter impulsivo, cuya consecuencia a futuro será un comportamiento violento (“heroico” o “terrorista”) donde el componente inhibitorio de la función ejecutiva no estaría indemne o sería por ejemplo una capacidad extraordinaria de un deportista o un soldado, de acuerdo con las singulares condiciones socio-históricas que juzguen o interpreten dichos actos.

En todo caso la corteza prefrontal ofrece los recursos necesarios para la resolución de problemas y la toma deliberativa de decisiones racionales y afectivas en tiempo diferido, es decir para mantener un equilibrio entre la conducta impulsiva y las racionalidades que en un momento dado al interior de una cultura se construyen para determinar lo moralmente aceptable o lo moralmente inaceptable.

Pero ¿cómo se relaciona la conducta empática con las conductas agresivas? Para Galvis (2014) ser empático es “colocarse en el lugar de los otros de tal manera que le permita identificar sus sentimientos y emociones, hasta el punto de lograr experimentar lo mismo que éstos viven y experimentan” (p. 45). La empatía posibilita el desarrollo moral y las relaciones sociales puesto que reconocer el lugar del otro o no hacerlo es algo que tendría relación directamente con la conducta agresiva. Como lo enuncia Gutiérrez et. al., citado en Galvis

(2014), la empatía además de inhibir los comportamientos agresivos también tiene que ver con la disposición para realizar conductas prosociales. De allí que justamente se considere la empatía como el arma más potente contra la violencia. El sustrato biológico más importante en el comportamiento empático son las neuronas espejo. Cuando estas presentan algún tipo de alteración se asocia con la génesis de todas las conductas violentas, sean estas consideradas antisociales, como lo sugiere (Alcázar et. al., 2010), o sea que dichos actos sean considerados como heroicos en caso de una guerra como la que libra occidente contra el llamado “terrorismo islamista”, como puede concluir una lectura posestructuralista de constructos sociales tales como la “conducta antisocial” o el “patriotismo”.

Fue a partir de los estudios de imágenes cerebrales en las que se observó la activación de las neuronas espejo cuando se logró entender más a fondo cómo éstas se relacionan con los conceptos de empatía y de agresión. Estas neuronas son la base biológica del comportamiento empático, se encuentran ubicadas en las cortezas premotora y parietal, y permiten, por medio de la observación, entender los sentimientos, razones e intenciones relacionales de los otros (Moya, 2011). Para este autor la empatía parte de dos componentes: uno de naturaleza cognitiva, el cual tiene que ver en la capacidad de comprender los procesos mentales de los demás, y otro de naturaleza emocional, que se relaciona con la posibilidad de hacer un acercamiento a su estado emocional y a las reacciones que estos producen.

Haciendo una deconstrucción posestructuralista de algunas “evidencias” de las neurociencias, este estudio concluye tentativamente que, diversos factores connaturales o adquiridos, pueden ocasionar alteraciones en las funciones ejecutivas (“frías” y “calientes”) y manifestarse como comportamientos violentos, independientemente de que estos comportamientos sean construidos, interpretados y calificados como “actos de patriotismo” o “actos terroristas”.

¿Cómo se hace un terrorista? Una perspectiva psicoanalítica

Para entender cómo el psicoanálisis concibe el terrorismo se presenta una breve descripción de algunos de los términos más destacables del psicoanálisis que se pueden asociar con actos de violencia social, tales como *angustia*, *pulsión de muerte*, *identificación* y *narcisismo*, enunciados sobre todo en las obras de temática social más prominentes de Sigmund Freud, así como en la obra Jacques Lacan, y algunas reflexiones de Žižek y André Green.

La etimología de la palabra terror desde la mitología griega se remite a Deimos (la personificación de terror) hijo de Ares (dios de la guerra) y Afrodita (diosa del amor). En este mito se puede ver la manifestación de las pulsiones vitales (amor) y muerte (guerra) que son las que dan origen al terror y que en psicoanálisis más precisamente se podrían entender como *angustia*. A partir del fundamento de este mito y desde el *pánico* es que surge la civilización como creación que emerge desde el *miedo*, tal y como se describe en la obra de Sigmund Freud “*Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci*” (1978a/1910), donde el miedo actúa como promotor de los más sublimes y oscuros productos culturales, permitiendo interpretar el progreso como fuente de barbarie y crueldad, pues la historia ha enseñado que es detrás de esta falsa idea, donde se esconden las mayores producciones de desigualdad.



Figura 3. Santa Ana, La Virgen y el Niño - Leonardo Da Vinci.

Este cuadro de Leonardo Da Vinci fue analizado por Freud en el cual describe algunas fantasías infantiles del pintor y es el que da pie a la tesis mencionada anteriormente la cual propone que es el miedo el promotor de la cultura.

Tótem y tabú (1978b/1914) pertenece a las primeras obras en las que Freud propone una temática social, que en este caso tiene directa relación con la antropología social y con la etnología. El tema principal gira alrededor del tabú, “las prohibiciones-tabú más antiguas e importantes son las dos leyes fundamentales del totemismo: no matar al animal totémico y evitar el comercio sexual con los miembros de sexo contrario del clan totémico” (p. 39).

En las mencionadas leyes lo prohibido, el *tabú*, es el contacto corporal directo y el de pensamiento o contacto indirecto, frente a lo cual el sujeto se encuentra en una posición ambivalente: por una parte y a pesar de saber presente la prohibición en la consciencia, en el fondo tiene también un elemento inconsciente que lo incita angustiosamente a violar la regla y que a la vez le hace temer violarla; o como lo expresa el autor, “a cada empuje de la libido reprimida, la prohibición responde haciéndose más severa” (p. 38). De este modo, si el sujeto

viola la ley, se convertiría en el mismo tabú, lo cual no es deseable, ya que el sujeto se convertiría en prohibición misma y tendría que perder el contacto con su comunidad, renunciando obedientemente y de esta manera confirmando la base del tabú -que es la renuncia: “El hombre que ha violado un tabú se vuelve él mismo tabú porque posee la peligrosa aptitud de tentar a otros para que sigan su ejemplo” (p. 39); de esta manera, suscitará una envidia contagiosa, la cual tentará inconscientemente a otros a violar la prohibición latente.

Desde esta perspectiva, se entiende que hay un fundamento o conexión inconsciente en el conflicto entre el deseo y la prohibición, ya que el tabú parte del deseo de matar al animal totémico, o matar al padre en función de la ley que ejerce, acto que por causa de la prohibición no será llevado a cabo.

En cuanto, al animal totémico en el terrorismo, se puede decir que en el terrorismo los líderes ocupan el lugar o la función simbólica de “padres”, en tanto han sido puestos en el ideal del yo con el deber de instaurar y mantener determinado orden social, de allí que en las relaciones de poder que ejercen es donde surge el conflicto entre el deseo de seguir ese patrón de identidad del ideal del yo propio, pero a la vez el de destruirlo.



Figura 4. Las madres - Kathe Kollwitz.

En la anterior obra se evidencia la protección de las madres a sus hijos de aquello que les puede hacer daño (un otro, o su propio contexto).

En su artículo, *Lo siniestro*, Freud (1973/1919) hace un recuento filológico de la palabra *Unheimlich*, la cual se remite tanto a lo siniestro y abominable (desde la pérdida), como a lo familiar e íntimo, desde su antónimo *heimlich*. Es a partir de esto que el autor relaciona lo familiar como un aspecto reprimido que llega a volverse extraño y, por lo tanto, siniestro, pero que sin embargo atrae. El autor propone que lo siniestro se da cuando se disipa el límite entre la fantasía y lo real; es decir, que lo que se creía que pertenecía a la fantasía surge como real.



Figura 5. El Aquelarre - Goya.

La obra de Goya podría describir el término de lo siniestro como lo plantea Freud, ya que se remite a algo cercano y familiar, que a pesar de ser siniestro y abominable atrae generando un cierto goce no solo en el evento sino también en la imagen.

Lo siniestro y ajeno se manifiestan de alguna manera a pesar de pertenecer a lo íntimo y a lo familiar. Se podría decir que el terrorismo se presenta al mundo occidental de modo similar, en tanto a todos es cercano y familiar, tiene un carácter naturalizado, es repetitivo, y emerge a partir de una producción cultural. En este concepto, lo ominoso, lo ajeno, genera un sentimiento de angustia, ya que involucra un elemento de pérdida, que como ya se mencionó

pertenece a lo familiar y a lo cercano. Con relación a esto, Freud dice que “mucho de lo que sería siniestro en la vida real no lo es en la poesía; además, la ficción dispone de muchos medios para provocar efectos siniestros que no existen en lo real” (p. 12); sin embargo, es evidente la producción deseante presentada a través de la ficción y que se puede ver ejemplificada en lo que enuncia Jean Baudrillard (2002) en “El espíritu del terrorismo” en cuanto a la llamada conciencia moral de occidente, ya que lo prohibido en este caso, los actos terroristas, constituyen el cumplimiento de una fantasía enunciada como objeto de deseo, lo cual se puede ver reflejado en el cine, por ejemplo, donde se establece un principio de realidad a través de la ficción.



Figura 6. Ficción.

En la anterior imagen se puede evidenciar como en el cine y diferentes medios de comunicación, se ha vendido la imagen destruida de su territorio, ya sea por atentados terroristas o por desastres naturales.

Baudrillard (2003) en “*Power Inferno*” se refiere a la característica simbólica de los atentados a las torres gemelas: “ellos lo han hecho, pero nosotros lo hemos querido” (p. 10). Con esto señala la importancia que se le dio al acontecimiento que derivó, según el autor, en un “delirio contrafóbico de exorcismo del mal: porque está ahí, por doquier, como un oscuro objeto de deseo” (p.p 10-11). Según Baudrillard fue este orden simbólico el que generó la

importancia y la trascendencia de dicho atentado, que como ya se mencionó, estos constituyen una fantasía de occidente.

Asimismo, Baudrillard (2003), en *La violencia del mundo*, argumenta que “realidad y ficción son inextricables, y que la fascinación por el atentado es primero fascinación de las imágenes -las consecuencias que a la vez radiantes y catastróficas son ellas mismas imaginarias-” (p. 20); es allí donde eventualmente la imagen difundida de manera sistemática gracias a los medios de comunicación y el acontecimiento mismo, ya no solo hacen parte del imaginario, sino, ahora se hace realidad.

Para entender un poco mejor el porqué de lo ominoso, Freud (1978c;1920) desarrolla el concepto de *compulsión de repetición* a partir de la *pulsión de muerte*, la cual en “*Más allá del principio del placer*” define como causante del displacer al yo, ya que involucra las pulsiones reprimidas inconscientes. Dicha compulsión es la función que intenta dar una explicación al hecho de repetir actos, que al estar enmarcados en la pulsión de muerte tienen un claro carácter destructivo que se manifiesta en guerras y actos violentos como los que son calificados actos terroristas. De allí que los procesos anímicos surjan en función de la tensión placer-displacer, donde el yo evita los estímulos displacenteros y busca aquellos elementos que percibe como placenteros.

Sin embargo, al existir una tensión entre las pulsiones eróticas y tanáticas, en muchos casos prevalece la destrucción, aspecto evidente en las reiteradas guerras y barbaries por las que ha pasado la humanidad y que no son más que su propia producción deseante.



Figura 7. Alegoría de la muerte - Tomás Mondragón.

La anterior obra tiene relación con las pulsiones a las que hace referencia Freud, ya que el ser humano se rige por las dos, sin embargo, es la pulsión de muerte la que delimita esa compulsión de repetición.

Estas nociones son exploradas a fondo en el intercambio epistolar donde se preguntan Einstein y Freud acerca de *El porqué de la guerra* (2001/1933), proponiendo un acercamiento entre la teoría pulsional y la idea de guerra. El texto comienza esclareciendo la naturaleza de las pulsiones y aclarando que en toda acción para llevarla a cabo confluyen los componentes eróticos y de destrucción, actos enmarcados en determinantes motivacionales propios de la cultura. Freud habla acerca de cómo motivos ideales como pueden ser las ideologías religiosas, políticas o sociales, son un “pretexto a las apetencias destructivas” (p. 14). También se refiere a cómo en “los motivos ideales predomina la consciencia, aportando a los destructivos un refuerzo inconsciente” (p. 14). Es a partir de esto que Freud explica que la pulsión de muerte “se convierte en pulsión de destrucción cuando es dirigida hacia afuera, hacia los objetos, con ayuda de órganos particulares. El ser vivo preserva su propia vida destruyendo la ajena” (p. 15).

Freud propone una alternativa a modo de esperanza utópica para contrarrestar la guerra:

Si la disposición a la guerra se produce por un desbordamiento de la pulsión de destrucción, lo natural será apelar a su contraria, el Eros. Todo cuanto establezca lazos afectivos entre los hombres no podrá menos que actuar como un antídoto contra la guerra (p. 15).

Asimismo, plantea: “lo ideal sería, desde luego, una comunidad de hombres que hubieran sometido su vida pulsional e impulsiva a los juicios de la razón y sus dictados” (p. 16).

Sin embargo, es a través de los elementos de identificación que Freud nombra como lazo afectivo, (que se explica más detalladamente en la obra “*Psicoanálisis de las masas y análisis del yo*”) en donde se establecen las relaciones en comunidad vinculadas por medio de intereses comunes y sentimiento compartidos.

El autor termina diciendo:

Creo que la principal razón por la cual nos sublevamos contra la guerra es que no podemos hacer otra cosa [por nuestra impotencia o imposibilidad de hacer otra cosa].

Somos pacifistas porque nos vemos obligados a serlo por razones orgánicas. Entonces nos resulta fácil justificar nuestra actitud mediante argumentos intelectuales (p. 17).

Y en cuanto a la cultura “Dos parecen ser los más importantes: El fortalecimiento del intelecto, que empieza a gobernar a la vida pulsional, y la interiorización de las tendencias agresivas, con todas sus consecuencias ventajosas y peligrosas” (p. 17).



Figura 8. Saturno devorando a un hijo - Goya.

Qué mejor obra para explicar la pulsión de destrucción que la de Goya ya que es evidente la relevancia de la pulsión de muertes (destrucción) y el placer que hay en destruir al otro para conservar la vida propia.

En cuanto a la conformación de masas, el texto “*Psicoanálisis de las masas y análisis del yo*”, Freud (1978d; 1921) parte del hecho de que el individuo al estar en una masa cambia su forma de actuar. “En una masa el individuo experimentó, por influencia de ella, una alteración a menudo profunda de su actividad anímica” (p. 84), además de esto, “su afectividad se acrecienta extraordinariamente, su rendimiento intelectual sufre una notable merma” (p. 84).

Es a partir de la vinculación de la teoría de la libido, donde Freud va a destacar el amor como la esencia que constituye el alma de las masas; es el amor el que a su vez permite una identificación del uno con el otro. Este proceso se entiende como un mecanismo mediante el cual el yo toma características externas y las hace propias, por lo que el yo termina siendo la suma total de todas las identificaciones, siendo el amor el que permite una

ligazón libidinosa con el conductor y con los otros individuos de la masa. Esto lo que quiere decir, es que el hecho de unirse a una masa no se da por procesos de orden superior o racionales, sino que por el contrario se establece una funcionalidad similar a la que cumple la horda primitiva; teniendo en cuenta que el líder o conductor responde a un momento contextual específico requerido a partir del ideal de un pueblo, lo que expone de manera similar a las propuestas posestructuralistas y del socioconstruccionismo.

En cuanto a esto, Freud atribuye al líder o conductor de la masa (que también puede ser un ideal en abstracto) ciertas características relacionadas con los lazos afectivos y libidinales, en los cuales tienden a desvanecerse los límites entre el yo y el objeto. Por una parte, como ya se mencionó, hay un proceso de identificación que se da a partir del ideal del yo, el cual se da en cada miembro de la masa con el fin de cumplir sus ideales narcisistas, es decir, el líder cumple con el ideal del yo al que aspira la masa, en el cual están involucrados los anhelos infantiles y por lo tanto la identificación con los padres, que previamente se dio en el complejo de Edipo.

A partir de esto, el autor ejemplifica dos masas artificiales que se caracterizan por ser estables y de alta complejidad: la Iglesia y el Estado. Dichas masas artificiales, *además* de estar ligadas por la libido, también existen bajo el fenómeno del pánico, el cual aparece cuando la masa se descompone. Freud identifica un sentimiento de ambivalencia, de ahí que va a decir que “cada religión es de amor por todos aquellos a quienes abraza, y está pronta a la crueldad y la intolerancia hacia quienes son no son sus miembros” (p. 94).



Figura 9. La Libertad guiando al pueblo. Eugene Delacroix.

La anterior obra, puede representar uno de los momentos más emblemáticos en el mundo, la Revolución Francesa, en la cual es evidente los planteamientos de Freud mencionados anteriormente ya que es el amor y la identificación la que constituye y mueve la masa hacia un ideal.

En *El porvenir de una ilusión* Freud (1978e; 1927) hace mención a los actos deseantes anteriormente mencionados, ya que describe el problema de los individuos que soportan una confrontación por no poder concluir sus deseos plenamente, al estar inmersos en una cultura prohibicionista y normalizadora. Sin embargo, es necesario un ente que garantice la contención de las pulsiones, por lo que surge la necesidad de un gobierno para la masa.

Freud describe las representaciones religiosas como un aspecto importante del psiquismo, siendo éstas ilusiones creadas a partir de una sensación de peligro como forma de protección y de reivindicación de las imperfecciones de la civilización. Es decir, en algunas religiones se podría entender a Dios como la figura de un cuidador, un padre remitido al cuidado de los anhelos infantiles de un yo frágil. Es probable que esta inquietud de Freud en cuanto a la religión, se remitiera al pensamiento Nietzscheano, ya que es Nietzsche

(2000/1887) en *La genealogía de la moral* el que propone la polaridad del concepto de Schuld, que por un lado remite a la *culpa* y por el otro a la *deuda*, aludiéndolo como un concepto propio de la economía pulsional más que de la moral, lo que en la religión lleva a que una persona entre más culpable sea, más se le considera deudora. En el caso de la religión cristiana el cristiano está endeudado con Cristo, puesto que ésta está fundamentada en el pecado, en la prohibición, en la culpa y, por lo tanto, en la deuda.

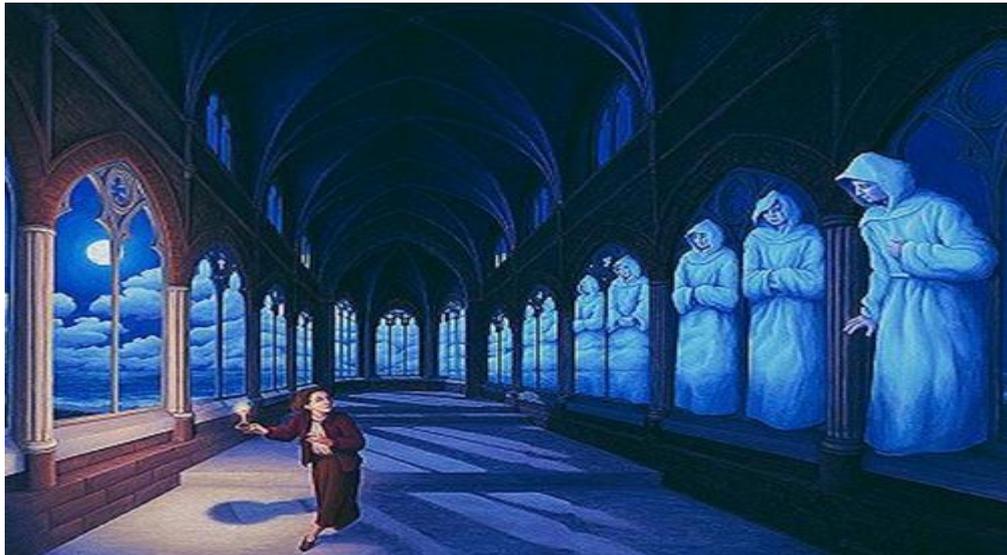


Figura 10. Medieval Moonlight - Rob Gonsalves.

La anterior pintura surrealista muestra la figura de Dios como una ilusión de omnipotencia y sobreprotección, que se inscribe en el cuidado de un yo frágil.

El concepto de culpa es estudiado por Freud (1978f/1930) en *El malestar en la cultura*, donde resalta cómo la angustia es proporcional a la producción cultural. Esto se explica teniendo en cuenta que la cultura existe, en tanto se logren controlar las pulsiones sexuales y de destrucción, pero a su vez es la propia cultura la que reprime y pone un alto en la materialización del acto deseante, y es precisamente la incapacidad de desembocar las pulsiones lo que exagera ese sentimiento de culpa, de deuda y, por tanto, de malestar.

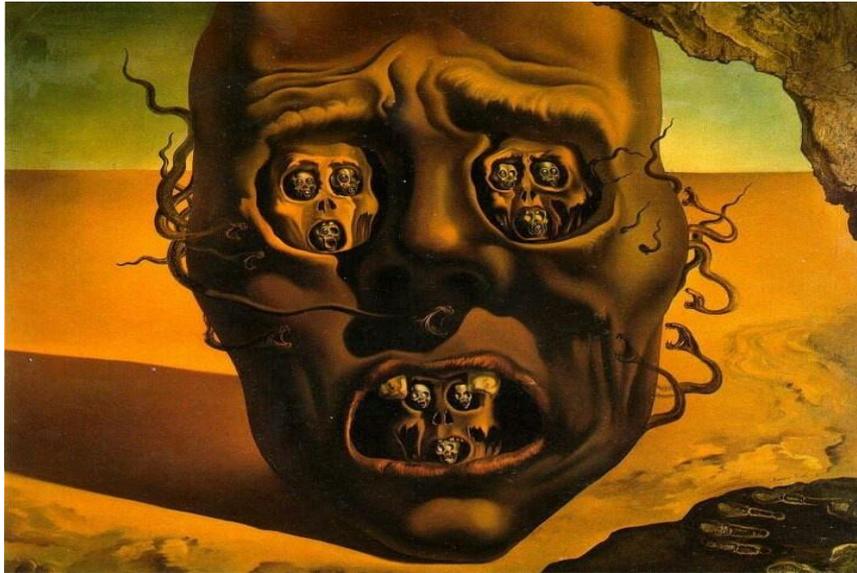


Figura 11. El rostro de la guerra - Dalí.

Esta obra refleja cómo la cultura que en este caso sería la calavera, actúa como contención de pulsiones lo que lleva a la angustia y al malestar ante el impedimento de desembocar los deseos.

Así como la angustia, un concepto fundamental en la teoría psicoanalítica es el *narcisismo*. Este concepto es desarrollado por Freud (1979/1914) en el libro *Introducción al narcisismo*, el cual comienza planteando un estado temprano de la libido, en la que el concepto de autoerotismo se rige por el carácter parcial de la pulsión. Luego de esto aparece el narcisismo donde la libido se dirige hacia el yo, por lo que se identifica como un objeto desde la pulsión.

André Green (1989) plantea el *narcisismo* como una paradoja, ya que por una parte el sujeto necesita un narcisismo de base para sobrevivir, sin embargo, requiere de un otro que está en función de proteger que el narcisismo se de y se conserve, pero ese otro es diferente (es ajeno a mí), incomoda, es allí donde surge el problema. Por otra parte, el autor nombra el narcisismo de muerte, el cual está relacionado con un no afecto que significa que surge de la capacidad de desinvertir algo que un principio tenía una implicación emocional muy fuerte.

A partir de esto surgen dos pulsiones, por una parte la pulsión desobjetalizante, en la cual se retira la libido de los objetos (deja de existir) y que pertenece al narcisismo de muerte, y por otra parte la pulsión objetalizante, en la que se inscribe la capacidad de cargar de libido a los objetos y que pertenece al narcisismo de vida.

El autor propone la dificultad que conlleva el narcisismo de muerte, ya que si prima la pulsión desobjetalizante no hay ningún tipo de duelo ni trauma, este aspecto es preocupante a nivel social ya que si los acontecimientos no son cargados de algún tipo de afecto ni de libido, los sujetos tienden a no reconocer los hechos o en este caso actos violentos (terroristas) ya que no hay una carga de libido en estos objetos por lo que se le atribuye un valor inexistente, aspecto que se evidencia en gran parte de la sociedad, ya que pareciera que hay una suerte de estado insignificante frente a lo que les ocurre a los otros.

Sin embargo, como se mencionó anteriormente en el narcisismo el otro cumple un rol importante, de allí que sea ese otro, al que se rechaza y se reconozca como inexistente, no obstante, ese otro es parte de mí, por lo que, si digo que el otro no existe, es una parte de mí la que deja de existir, el yo pierde una función del yo.

El narcisismo según Hernández (*s.f*) tiene incidencia en los *ismos*, ya que los identifica como “organizaciones defensivas de la personalidad” (p. 63). En todo *fanatismo* (religioso, político, nacionalista, etc.) es evidente la exaltación del yo, lo cual se refleja en el amor propio y el desprecio hostil hacia lo diferente, hacia lo otro y que deriva en su destrucción.

El anterior autor identifica tres características propias de los grupos terroristas: una, la *autoidealización*; otra, el *desprecio del otro*; y finalmente la *escisión de la personalidad*. “Así, el otro, el diferente, el despreciado y denigrado, está representando inconscientemente toda la parte despreciable y despreciada del *self*, alienado por la proyección. La personalidad

queda escindida y disociada: lo bueno dentro, formando parte del yo narcisista; lo malo fuera, formando parte del otro” (Hernández *s.f.*, p. 64).

Por otra parte, según el politólogo y sociólogo Oliver Roy (2015) la violencia actual se enmarca en rasgos narcisistas, ya que entiende el fenómeno yihadista como parte de una cultura global (cultura pop) por la cual luchar, ya que al hacer parte de los actos terroristas y pertenecer a los grupos extremistas se gana un estatus de persona reconocida y temida, aspectos propios de los rasgos narcisistas.



Figura 12. La metamorfosis de Narciso - Dalí.

No es en vano que se plantee que la sociedad se rige sobre rasgos narcisistas, ya que es un tema que en el arte ha sido recurrente, de allí la imagen de Dalí donde se evidencian los planteamientos de André Green, es decir, se ve tanto el narcisismo de vida como el narcisismo de muerte.

En cuanto a la escisión de la personalidad, Zizek (2009) se refiere a la masa como: “instrumento para cumplir con los designios del gran Otro, es decir que pertenece a la masa todo aquel que cree que sus acciones están supeditadas a una meta divina, superior, que debe ser cumplida incondicionalmente, más allá de los efectos perjudiciales que pudiera acarrear”

(p. 160). Al escindirse la personalidad como se mencionó anteriormente, el sujeto se adhiere a un objetivo delimitado compartido por el colectivo para alcanzar un ideal.

Teniendo en cuenta la conformación de las masas anteriormente planteadas, se entiende la relevancia de los mecanismos de defensa⁴ en este caso ante contextos violentos o terroristas, para que los sujetos pueda sobrevivir incluso a la situación más adversa. Entre los mecanismos de defensa más recurrentes ante estados de desprotección frente a la guerra, se pueden evidenciar la evitación como (un mecanismo de defensa fóbico que hace que las personas eludan los hechos ocurridos), la negación (la no aceptación de los hechos ocurridos dentro del discurso en comunidad) y la desmentida, (no afectación de un hecho traumatizante a pesar de que el entorno esté dando muestras de que sí ocurrieron los hechos, pero aun de eso la persona se sigue manteniendo en la postura de que el hecho no tuvo lugar), como mecanismos sociales de supervivencia, los cuales permiten sobrellevar ciertas situaciones difíciles del contexto.

Dicho esto, surge un concepto ampliamente utilizado en la teoría psicoanalítica, el de *angustia*, que en el terrorismo se relaciona con el concepto de pérdida, de incapacidad para desembocar las pulsiones y la disposición a la guerra, como se mencionó anteriormente.

Por ello, pensando desde la clínica psicodinámica en torno a la situación que plantean las violencias del “terrorismo” y de la “guerra contra el terrorismo” y sus efectos en la sociedad, se debe empezar por reconocer que en efecto dichos hechos sí ocurrieron, a pesar de lo traumáticos y dolorosos que hayan sido, de manera presencial u observados gracias a las imágenes que transmiten los medios de comunicación. Lo anterior permitiría a las víctimas directas o indirectas de los hechos poder elaborar su propio duelo psíquico a través de la

⁴ Como función inconsciente del yo que suponen situaciones adaptativas. Los cuales tienen la función de proteger el aparato psíquico para que este no se fragmente y se desorganice.

renuncia a lo perdido, asumiendo que en medio de tal pérdida aún existe la posibilidad de rescatar las características propias del yo escindidas a partir del contexto particular.

Para comprender la teoría de Jacques Lacan es indispensable comprender la gran trinidad Lacaniana, que son los conceptos de “*lo simbólico, lo imaginario y lo real*” postulados enunciados en la conferencia de (1984/1953) y desarrollados en el Seminario 22 “R.S.I” (1974).

En primer lugar, el registro de lo Real corresponde a la ausencia de lenguaje (lo no representable/no conceptualizable), es decir, a lo imposible que se da a partir de la escisión en la cadena significante que lleva a la disolución del sujeto. Es el campo de fuerzas de lo inconsciente primario, la cosa en sí, lo que jamás va a ser accesible a la conciencia y por lo tanto que es imposible de ser concientizado, de ser estructuralizado, es lo que mueve el aparato psíquico y hace que el deseo nunca se estanque, por lo que difiere de la realidad (o de lo actual).

En cuanto a lo simbólico, este se inscribe en el campo del lenguaje el cual actúa como constructor de realidad, del Otro. Siendo los símbolos los que dan pie al discurso llevando al lenguaje como materializador del acto deseante, en donde, la producción de la cadena de significantes, le da un nuevo sentido, un nuevo tipo de valor creado a partir de símbolos e instancias codificadas.

Por último, lo imaginario que está determinado por lo simbólico, corresponde a las representaciones (imágenes) construidas a partir de un lenguaje que se da también desde el otro.



Figura 13. Registros.

Para entender desde la postura Lacaniana ¿cómo se hace un terrorista? Parece necesario tener en cuenta varios conceptos que han sido desarrollados a lo largo de su obra, tales como: *el otro*, *el gran Otro*, *el estadio del espejo*, *el goce* y *el objeto A*.

En El estadio del espejo como formador de la función del yo, Lacan (2003/1936) propone el estadio del espejo, el cual surge desde el registro de lo Real en el momento en el que el bebé ve su reflejo completo en el espejo, a partir de esto se conformaría el yo como instancia psíquica en cuanto a que es fruto de la identificación de su propia imagen, de la imagen del otro del espejo; es por esto que el otro corresponde al lugar del yo inscrito en el registro de lo Imaginario. A partir de esa identificación, es un Otro (la madre) el que le hace entender al niño que ese es un reflejo de él; es en ese momento cuando surge la instancia del Gran Otro, la cual se inscribe en el registro de lo Simbólico.

En el seminario 17 *El reverso del psicoanálisis* (1992/1970), Lacan expone varios enunciados claves en su teoría. Entre ellos que “el lenguaje es la condición del inconsciente” (p. 20), de donde surge la tesis de que el inconsciente está estructurado como lenguaje, esto explicado a partir de los tres registros y el estadio del espejo. Otro enunciado importante en el seminario 17, es el concepto de *goce*, el cual se establece con base en el lenguaje, es decir, en el discurso, en el significante. Según este seminario, el goce se puede entender como

contrario a la vida, es decir, está ligado a la pulsión de muerte, mientras que el principio del placer se podría equiparar con un principio de menor tensión, es decir, algo que tiene como función el mantenimiento de la vida. Sin embargo, “el goce lo desborda y lo que el principio del placer mantiene es el límite en relación al goce” (p. 22). También sugiere allí Lacan que la *repetición* es fundamental, pues se funda en un retorno al goce: es a partir de ésta que se produce la imperfección, siendo la pérdida lo que en algún momento se repite. Esta pérdida de goce, surge en función de un objeto perdido -*el objeto A*- que es una fuente de deseo inalcanzable que siempre se va a tender a buscar, dado que es la falta de significante la que inscribe al sujeto en la búsqueda eterna e imposible de éste.

Ahora bien, con relación a los conceptos anteriores, el terrorismo se puede entender a partir de la importancia del Otro, considerándolo como el centro de convergencias donde todos los deseos particulares desembocan, pero que a su vez es distribuidor de deseos. En el caso del terrorismo, el Otro sería la voluntad a la cual se sigue (religión, Estado, amo, etc.) que estaría inscrita en el orden simbólico, por lo tanto, en el lenguaje y en el ejercicio de la ley. Es a partir de esto que se entiende que la masa sigue el deseo del Otro absoluto, que, en palabras de Freud, se daría a partir de la búsqueda del *Ideal del yo*.

En su conferencia *Función y campo de la palabra* (1953) Lacan explica que el inconsciente es el discurso del Otro. Es decir que el lenguaje surge en el Otro y no desde el yo; por lo que se puede decir que el inconsciente es el discurso del poder/ideología ya que mediante el lenguaje de ese Otro absoluto es como se estructura el inconsciente.

En este sentido se entiende que el *quid* del actuar del terrorista se sustenta en el goce, que como ya se mencionó anteriormente está relacionado con la pulsión de muerte y con esa búsqueda inalcanzable del objeto a. Esto se podría entender a partir del concepto del ideal del yo, el cual se da en el momento en el que el sujeto se encubre en los distintivos del Otro, es

decir, es la estrecha relación con la sumisión y dependencia, por lo que se podría entender como el deseo de la búsqueda de una prohibición, o si bien un ideal de esclavitud, ya que es la producción deseante la que hace falsear al interés y que desborda los límites de la razón, pues el deseo inconsciente constituye un deseo incompatible con lo consciente, de allí que los deseos más ocultos sean los que prevalezcan y siempre estén presentes.



Figura 14. Los amantes - Magritte.

Esta obra podría ejemplificar algunos de los conceptos descritos anteriormente de Lacan en cuanto a que representaría por un lado la búsqueda inalcanzable del objeto a, así como la condición del gran Otro que invade los deseos propios y lleva a inscribirse en el deseo del Otro.

Las anteriores apreciaciones psicoanalíticas sobre el terrorismo dejan ver con claridad la función sujetadora del lenguaje, del logos y de la razón en la cultura occidental (una suerte de producción de violencia o agresión instrumental a través del poder del discurso), y su distancia de los actos violentos impulsivos (una suerte de agresión reactiva) motivados por fuerzas inconscientes. Es importante destacar en este punto la proximidad entre las

neurociencias y el psicoanálisis, la cual ha dado pie a una ya prolija producción de literatura especializada sobre lo que autores como Solms y Kaplan (2005), António Damásio (1994), Eric Kandel (1996), Joseph LeDoux (1996), Helen S. Mayberg (1996), Jaak Panksepp (1996), Vilanayur S. Ramachandran (1996), Oliver Sacks (1996), y muchos otros⁵, denominaron neuropsicoanálisis, a partir de los trabajos del neurólogo Sigmund Freud, en sus *“Proyecto de una psicología para neurólogos”* (*Entwurf einer Psychologie für Nuerologen, 1885*). Para evitar un eclecticismo especulativo se deja al lector de esta investigación la libertad de hacer por sí mismo las asociaciones que entre líneas se pueden establecer entre los dos apartados anteriores donde se pregunta ¿cómo se hace un terrorista? Desde una perspectiva neurocientífica y desde una perspectiva psicoanalítica.

El punto de convergencia clave entre los dos discursos (el del psicoanálisis y el de las neurociencias) puede verse materializado en este trabajo en la lectura socioconstruccionista sobre el terrorismo ya esbozada desde la introducción cuando se dice que todo acto violento impulsivo o instrumental, cuyos correlatos biológicos siempre son los mismos, independientemente de si son calificados actos del “terrorismo islamista” o actos de “guerra contra el terrorismo islamista”, son construcciones sociales basadas en el uso del lenguaje a través del cual se expresan los dispositivos sujetadores del poder, el cual para sus respectivos contrarios puede ser constituido lingüísticamente como “actos de realización religiosa a través de la guerra santa” o como “actos heroicos de patriotismo en defensa de la seguridad nacional”.

⁵ (Editorial board of the Journal Neuro-Psychoanalysis).

Representaciones: Terrorismo, terroristas Islamistas y guerra contra el terrorismo

Las afirmaciones hechas en el párrafo anterior pueden corroborarse, por ejemplo, a través de representaciones gráficas que hace de su enemigo cada una de las partes en conflicto (un occidente laicista y anti-terrorista vs. un islamismo yihadista).

En el Islam, caricaturizar o representar una figura humana está prohibido, ya que el único con la capacidad de representar es Dios (Alá). El ser humano puede admirar la figura humana en toda su complejidad, tanto la belleza y perfección, como el pecado y la degradación, pero cualquier representación de la figura humana sería una tergiversación y una distorsión de algo que solo puede hacer Alá. Es por esto que en el Islám no se representan ni se adoran imágenes, sino que se privilegia y se exalta la palabra y el decir, por lo que no existe como en otros credos una representación visual de Dios (pues Él es irrepresentable) ni del profeta Mahoma, ya que se pretende evitar su adoración, puesto que él es un hombre y no es Dios.

Al entender la imagen como representación, se debe tener en cuenta que el representar no sólo es, tal y como lo menciona la RAE, “1. acción y efecto de representar; 2. imagen o idea que sustituye a la realidad; 3. cosa que representa a otra”, sino que es mucho más que ello. Representar implica que una imagen detenida en el tiempo estuvo presente, y que al no estarlo en el ahora necesita ser presentada, (o traída a) una re-presentación que sustituye de manera gráfica lo que en un primer momento fue la imagen original, con lo cual se hace doble su presencia. Ya no sólo presenta la imagen del primer momento, sino que en vez de ello la intensifica al difundirse públicamente a través de diferentes medios de comunicación.

Las representaciones gráficas a lo largo de la historia siempre han marcado un momento particular. Es así como se consideran un testimonio histórico desde las

representaciones hechas en las cuevas de Altamira hasta las caricaturas que hoy en día se masifican a través de medios de comunicación como internet.

Al encontrarnos inmersos entre una gran cantidad de pantallas gracias a la proliferación de medios digitales, los medios de comunicación pueden difundir de forma más rápida y con mayor cobertura todo tipo de información, imágenes y representaciones.

Para Marin (2009) la imagen que representa “posee la omnipotencia del deseo de quien la mira y no puede dejar de mirarla” (p. 150). Es decir que quien observa una imagen de un acontecimiento que estuvo presente y ya no está, puede traer a su consciencia, o representar(se) por transmediación, en el momento que la observa, los actores, las maneras, tiempos y lugares representados, tal y como si fuesen reales, es decir, como si dicha realidad se volviese a repetir en el observador.

A manera de ejemplos de representaciones, se describe a continuación algunas imágenes relevantes relativas al imaginario que puede tener el mundo islámico y el mundo occidental, cada uno acerca del otro, en relación al “terrorismo”, los “terroristas islamistas” y sobre la “guerra contra el terrorismo”.

En las siguientes imágenes es posible ver distintos matices de las representaciones de la “guerra contra el terrorismo” y del “terrorismo yihadista”. Por un lado, desde Occidente es clara la posición de los medios en dar información poco objetiva sobre el Islám, lo que ha derivado en la Islamofobia, un sentimiento de rechazo, odio y miedo hacia el Islam. Por otra parte, aunque es más difícil encontrar representaciones del Islam sobre el terrorismo, hay algunas que resaltan la crueldad de la guerra y la importancia de los medios para retratarla de modo singular.



Figura 15. Fotografía después del atentado de las torres gemelas.

En la anterior imagen cargada por la AFP (Agence France Presse) -Agencia Mundial de Noticias- para el periódico El Universal en el décimo aniversario del 11-S, en el cual, mediante el secuestro de dos aviones comerciales por parte de un grupo terrorista miembros de la red Yihadista Al Qaeda, son impactadas las torres gemelas que hacían parte del complejo de edificios del World Trade Center, causando la muerte de más de 3.000 personas, dejando más de 6000 heridos e incontables desaparecidos. En esta imagen se evidencia cómo un bombero que hace parte del equipo de rescate en los atentados de 11 de septiembre de 2001, presencia y trata de entender la magnitud del desastre tras el colapso de las torres gemelas. Esta imagen representa, la desolación, el desconcierto e impotencia frente a la titánica tarea de rescate por enfrentar. La difusión a nivel mundial permitió que el miedo del bombero se propagara al resto del mundo al observar la imagen, desde ese momento se expandió un sentimiento de incertidumbre y pánico, ya que el atentado al haber sido dirigido

a una de las grandes potencias mundiales, dio a entender que cualquier parte del mundo era un blanco fácil.



Figura 16. Fotografía después del atentado en Alepo.

En la imagen del anexo 2 se representa el llanto de un voluntario de la defensa civil Siria al rescatar a una niña de 30 días de vida (empolvada y con rastros de sangre) tras estar sepultada viva alrededor de dos horas bajo los escombros que dejó un bombardeo Ruso en la población de Idlib en Alepo. Los fuertes e intensos impactos contra el edificio en que se encontraba la menor rescatada dejaron al menos 11 civiles (entre ellos siete niños muertos) y en donde, adicionalmente, al menos 20.000 civiles resultaron heridos debido a los demás ataques aéreos. Según Baudrillard (2003): “La imagen fotográfica es irreparable, tan irreparable como el estado de las cosas en un momento determinado. Todo retoque, todo arrepentimiento, así como toda puesta en escena, tiene un carácter abominablemente estético” (p. 50). De esta manera, la imagen anterior ejemplifica el miedo y desolación que produce la fragilidad de la vida, el llanto y la conmoción del momento las puede sentir el espectador, que, aunque no hay estado presente, en cualquier parte del mundo podrá sentir, aunque sea en

una mínima medida el dolor en medio de la alegría de encontrar vivo a un ser humano tan pequeño en medio de las ruinas tras un ataque terrorista.



Figura 17. Caricatura del fotógrafo Emin Ozmen.

La imagen del anexo 3 es una caricatura del fotógrafo Emin Ozmen, a la cual la revista Jewish Time Magazine le otorgó el premio de mejor imagen del año. La imagen o representación, además de retratar el momento de la decapitación de un soldado sirio en Alepo, muestra la intención y la relevancia de los medios de comunicación en mostrar el suceso. La caricatura retrata el sufrimiento y la indefensión del soldado en el momento de la decapitación, la actitud desafiante y decidida del terrorista y la posición de indiferencia de la persona que retrata la escena buscando la mejor toma: sin embargo, en muchos de los casos, como lo muestra la imagen, al representar los sucesos de una forma ajena a la situación y con un fin específico, se está dando una información sesgada y errónea que no representa la realidad, sino que se trata de una representación que demuestra el lugar del enemigo y privilegia desde donde se enuncia la guerra contra el terrorismo.

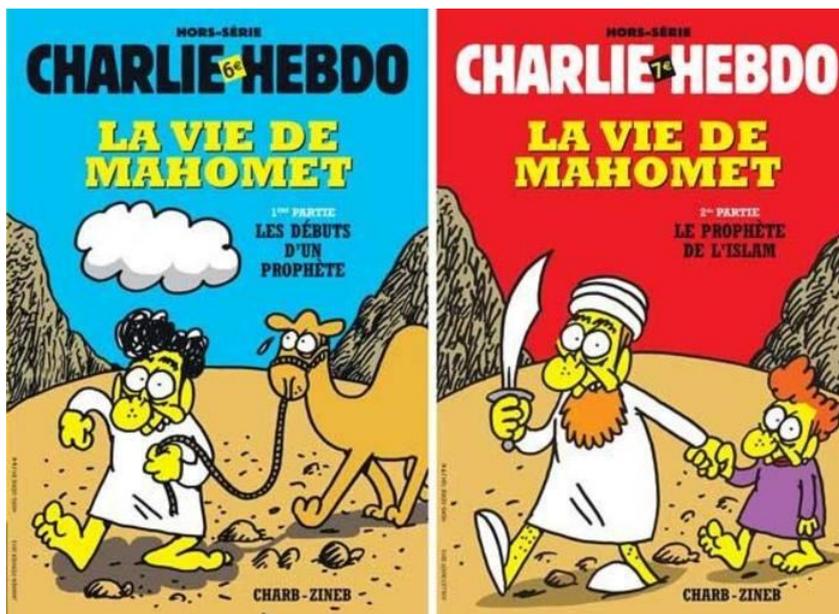


Figura 18. Caricatura Charlie Hebdo.

La imagen del anexo 4 hace parte de alguna de las caricaturas que insultaron al Islám y que derivó en el atentado por parte de Al Qaeda a la revista satírica Charlie Hebdo en el 2015, en la cual realiza una representación burlesca de Mahoma. En la imagen de portada de la revista se caricaturiza la vida del profeta, aspecto irrepresentable para el Islam e interpretada por el fanatismo yihadista como una ofensa en materia grave para la fe de los musulmanes.

A modo de conclusión, si se entiende que la imagen es un vehículo que permite la comunicación, se debe también reconocer que las representaciones producen diversos discursos en los sujetos, ya que no todos los receptores observan y le dan sentido de la misma manera a la imagen gracias a la observación en los medios de comunicación.

Las imágenes descritas anteriormente son representaciones (dos de ellas fotográficas y dos en forma de caricatura) que develan en sí mismas el poder difusor de los medios de comunicación y los efectos que estos tienen en quien recibe esa información.

Los acontecimientos representan la devastación de los hechos, los cuales a su vez hacen parte de los juicios que emiten los receptores de las mismas y le da sentido para que

otro se lo dé gracias a su observación. La fascinación por la imagen que devela el terror mencionada por Baudrillard (2003) permite que el hilo conductor se mantenga, que no se piense en un límite claro entre los sucesos reales y los ficticios y que, en vez de ello, se anhele el ver más, el saber más. La ficción, es un claro reflejo de objeto de deseo, ya que es en lo siniestro donde surgen las pulsiones reprimidas inconscientes, en donde en este caso, se utilizó el pretexto del acto terrorista para concluir la voracidad destructiva, ya que la imagen funciona como cumplimiento de una fantasía.

La tesis, de que los medios de comunicación son dispositivos sociales de control de las masas no es del todo descabellada, ya que, en ellos se emiten y se recibe sólo lo que se quiere observar en relación con un contexto determinado. Es decir que no se acepta lo que se encuentra fuera del canón de lo que debería presentarse al público, y esto preconfigura un orden social inconsciente, en donde la masa solo ve lo que se le permite ver en determinado tiempo y lugar, de manera imperceptible pero aceptada históricamente, ya que se nace dentro de ese contexto.

Baudrillard (1993) en *Cultura y simulacro*, enuncia que la cultura posmoderna se caracteriza por la exaltación del simulacro que en términos prácticos, es cuando la realidad se convierte en hiperrealidad, entendiendo este último término como la concepción desequilibrada que hay de lo real, que está permeada y moldeada tanto por la forma en que los medios masivos ofrecen los acontecimientos y las experiencias, como por las construcciones y las características que se le atribuyen como reales a determinados aspectos, de allí que la realidad no exista, ya que esta está dada por la interpretación que se le da a esa realidad que fue sustituida, lo que sustenta la importancia de los discursos dominantes, tanto en la constitución de los sujetos, como en su actuar. De allí se entiende cómo las representaciones son fundamentales en el actuar violento, en este caso terrorista. Teniendo en

cuenta el poder que ejercen los medios masivos como creadores de subjetividades y de realidad, estos *a priori* impulsan y dan inicio a las masas y a la configuración de estas, por lo que, se comprende que, en muchos casos a pesar de pertenecer a conflictos opuestos, las emociones sociomorales son las mismas que mantienen y justifican la conducta violenta.

De hecho, la hiperrealidad en este contexto, presenta la falsa posibilidad de elección y libertad a la que se encuentran sujetas las personas, pues la sociedad está inmersa en un mundo representacional a partir del lenguaje visual, que es el que legitima lo que se debería desear y anhelar. Como se mencionó anteriormente, son los medios los que le atribuyen o no determinado significado a un acontecimiento, de allí que los juicios que se emiten (en este caso de los actos terroristas) sean dados de una forma sesgada y poco objetiva, respondiendo al ideal de experimentar la realidad a partir de cómo el Otro la ve y la presenta.

Por ejemplo: Los atentados cometidos a Oriente son poco visualizados en Occidente en los medios de comunicación; si se transmiten, no se les da la suficiente importancia en comparación a hechos que ocurran en el mismo Occidente. De allí valdría preguntarse ¿acaso son menos importantes los acontecimientos terroristas ocurridos en otro lugar que no sea Occidente? si bien no debería ser así, en el discurso actual se legitiman este tipo de hechos, ya que no solo se controlan los medios para llegar a la imagen que representa algo, en este caso el terrorismo, sino que también controla lo que esta pueda representar a la masa que le observa.

Conclusiones

Para dar respuesta a la hipótesis planteada del texto, se parte del hecho de que no hay una verdad absoluta ni un discurso que pueda dar una explicación al fenómeno del terrorismo, de allí que lo que se planteó en la presente investigación esté en aras de presentar una postura multidisciplinar desde el análisis contingencial desde postulados ya descritos, no con la finalidad de establecer una mirada única de ver el fenómeno, sino, por el contrario dar pie a una interpretación distinta del mismo.

Un aspecto fundamental relatado a lo largo del texto ha sido visualizar como Occidente y Oriente se representan para el otro, en cuanto a esto se resalta que se da por medio de construcciones sociales relatadas por sí mismos, en donde el discurso se permea por una carga de connotaciones (que responden a intereses particulares) de lo que parece ser el Otro, en donde se discrimina al mismo por ser diferente, aspecto mediado por relaciones de poder previamente establecidas dentro de los Estados.

Retomando el planteamiento de la hipótesis, a la luz del análisis realizado a lo largo del texto, se concluye que no solamente los determinantes sociales construyen la subjetividad enmarcados en las relaciones de poder, sino que también, entran en juego aspectos biológicos, psicológicos y emocionales que en su conjunto explican el porqué de los actos violentos, en este caso del terrorismo, características que están explicadas y desarrolladas más a fondo en el texto.

Referencias

- Alcázar, M. et al., (2010). Neuropsicología de la agresión impulsiva. *Revista de Neurología*, 50(5), 291-299.
- Anderson, V. et.al., (2010). *Executive functions and the frontal lobes: A lifespan perspective*. Psychology Press.
- Armstrong, K. (2009). *Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el islam*. Barcelona: Tusquets Editores, S.A.
- Assmann, H. (Ed.). (1991). *Sobre ídolos y sacrificios: René Girard con teólogos de la liberación*. Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Baudrillard, J. (1993). *Cultura y simulacro*. Editorial Kairós.
- Baudrillard, J. (2002). El espíritu del terrorismo. *Fractal*, (24), 53-70.
- Baudrillard, J. (2003). *Power inferno*. Madrid: Arena libros.
- Bundesministerium des Innern. (11 März 2008). Deutschland und USA intensiveren Zusammenarbeit bei der Bekämpfung schwerwiegender Kriminalität. Recuperado el 20 de agosto de 2016:
http://www.bmi.bund.de/SharedDocs/Pressemitteilungen/DE/2008/03/bilaterales_abkommen.html
- Biblia, S. (1962). La Editorial Católica.
- Córcoles, J. (2013). Oriente desde Occidente. Una visión histórica. *Revista digital Sociedad de la Información*, (44), 1-8.
- Damasio, A. (2010). *Y el cerebro creó al hombre*. Barcelona: Destino.
- Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis. Revista Latinoamericana*, (13).

Deutsche Welle (2015). Gemeinsam gegen eine,beispiellose Gefahr. Recuperado el 21 de Agosto de 2016: <http://www.dw.com/de/gemeinsam-gegen-eine-beispiellose-gefahr/a-18865854>

Dubiel, H. y von Friedeburg, L. (1995). Hacer juntos lo que los investigadores siempre han hecho. El memorándum [traducido al español de *Das memorándum Frankfurter Rundschau - Dokumentation – D/R/S.*]. Bogotá

Editorial board of the Journal Neuro-Psychoanalysis (s.f) Recuperado de:

<http://www.tandfonline.com/toc/rnpa20/current>.

Einstein, A., Freud, S., & Resta, E. (2001). *¿Por qué la guerra?* Barcelona: Editorial Minúscula

Emin Ozmen, (s.f). Figura 3. Recuperado de: <http://fotografia.islamoriente.com/en/content/best-image-year-%E2%80%9Ctime%E2%80%9D-magazine-terrorist-beheading-syrian-soldier>

Figura 1. Las meninas. Recuperado de: [http://1.bp.blogspot.com/-](http://1.bp.blogspot.com/-003bVyndUwI/TV27Oxs8SoI/AAAAAAAAAJs/Bco2EV6E3uo/s1600/velazquez-las-meninas.jpg)

[003bVyndUwI/TV27Oxs8SoI/AAAAAAAAAJs/Bco2EV6E3uo/s1600/velazquez-las-meninas.jpg](http://1.bp.blogspot.com/-003bVyndUwI/TV27Oxs8SoI/AAAAAAAAAJs/Bco2EV6E3uo/s1600/velazquez-las-meninas.jpg)

Figura 2. Mapa cerebral de las fibras cerebrales. Recuperado de:

<http://www.eduardpunset.es/20154/general/conexiones>

Figura 3. Santa Ana, La Virgen y el Niño. Recuperado de:

<https://wearetheworldassociation.wordpress.com/2012/11/26/la-virgen-el-nino-y-santa-ana-el-ecce-homo-oculto/santa-ana-la-virgen-y-el-nino-por-melzii/>

Figura 4. Las madres. Recuperado de: <http://blogs.gamefilia.com/arckanoid/26-11-2008/16351/hoy-kaethe-kollwitz-arte>

Figura 5. El aquelarre. Recuperado de: <http://arteblog-teo.blogspot.com.co/2011/10/goya-el-ultimo-barroco-y-el-primer.html>

Figura 6. Ficción. Recuperado de: <http://esquimalenator.scoom.com/?tag=11s>

Figura 7. Alegoría de la muerte. Recuperado de: <http://muchacho-subjetivo.tumblr.com/post/96552552433/alegor%C3%ADa-de-la-muerte-tom%C3%A1s-mondrag%C3%B3n-1856>

Figura 8. Saturno devorando a un hijo. Recuperado de:
http://temasycomentariosartepaeg.blogspot.com.co/p/blog-page_914.html

Figura 9. La Libertad guiando al pueblo. Recuperado de: <http://educacion.ufm.edu/eugene-delacroix-la-libertad-guiando-al-pueblo-oleo-sobre-tela-1830/>

Figura 10. Medieval Moonlight. Recuperado de:
<http://s423.photobucket.com/user/caligjo/media/MedievalMoonlight.jpg.html>

Figura 11. El rostro de la guerra. Recuperado de: <https://pinturassurrealistas-tamara.blogspot.com.co/2013/12/el-rostro-de-la-guerra-salvador-dali.html>

Figura 12. La metamorfosis de Narciso. Recuperado de:
<https://marycrsii.wordpress.com/2008/04/18/la-metamorfosis-de-narciso-salvador-dali/>

Figura 13. Registros. Recuperado de:
http://experienciateoriadelacomunicacion.blogspot.com.co/2014_09_01_archive.html

Figura 14. Los amantes. Recuperado de: <http://artesycosas.com/2014/07/aproximacion-a-la-dinamica-erotica-ii/>

Figura 15. Fotografía 11 de septiembre de 2011 (Bombero). Recuperado de:
<http://www.eluniversal.com.co/atentados-del-11-de-septiembre/aniversario-del-11-de-septiembre-la-tragedia-que-afectó-al-mundo>

Figura 16. Fotografía atentada terrorista Alepo. Recuperado de:
<http://www.radioconectividad.com.ar/2016/09/30/esta-viva-el-conmover-llanto-de-un-rescatista-al-salvar-a-una-bebe-de-30-dias-tras-un-bombardeo-ruso-en-alepo/>

Figura 17. Caricatura Charlie Hebdo. Recuperado de:

http://www.lexpress.fr/actualite/societe/charlie-hebdo-caricature-mahomet_1622166.html

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Freud, S. (1973). Lo Siniestro. *Obras completas, 3* (Originalmente publicado en 1919).

Freud, S. (1978a). *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (Obras Completas, Vol. 11)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Originalmente publicado en 1910).

Freud, S. (1978b). *Totem y tabú (Obras Completas, Vol. 13)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Originalmente publicado en 1914).

Freud, S. (1978c). *Más allá del principio del placer (Obras Completas, Vol. 18)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Originalmente publicado en 1920).

Freud, S. (1978d). *Psicoanálisis de las masas y análisis del yo (Obras Completas, Vol. 18)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Originalmente publicado en 1921).

Freud, S. (1978e). *El porvenir de una ilusión (Obras Completas, Vol. 21)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Originalmente publicado en 1927).

Freud, S. (1978f). *El malestar en la cultura (Obras Completas, Vol. 21)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Originalmente publicado en 1930).

Freud, S. (1979). *Introducción al narcisismo (Obras completas, Tomo XIX)*. Buenos Aires: Amorrortu. (Originalmente publicado en 1914).

Galvis, R. (2014). Las neuronas espejo y el desarrollo de la empatía frente a la agresión y el conflicto en la escuela. *Praxis Pedagógica*, (15), 43-53.

Giaquinto, M. (2008). Terrorismo: Una lucha de occidente contra la pérdida de libertad. *Revista Pléyade*, (2), 104-127.

- Green, A. (1989). *Pulsión de muerte, narcisismo negativo, función desobjetalizante. La pulsión de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Kaplan-Solms, K., Solms, M. (2005). *Estudios clínicos en neuropsicoanálisis: introducción a la neuropsicología profunda*. Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, V. (s.f) Notas sobre algunas raíces psicológicas de la violencia: narcisismo, fundamentalismo y fanatismo. *Intercanvis*, 22, 63-68.
- Hoyos, G. (2002). Elementos filosóficos para la comprensión de una política de ciencia y tecnología, en: *Colombia: el despertar de la modernidad* (pp. 396-447). Bogotá: Foro Nacional por Colombia.
- Lacan, J. (1953). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*.
- Lacan, J. (1974). Seminario 22. *RSI, inédito*.
- Lacan, J. (1984). Lo simbólico, lo imaginario y lo real. *La nave de los locos*, (7), 46-62. Morelia. (Originalmente publicado en 1953).
- Lacan, J. (1992). *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós. (Originalmente publicado en 1970).
- Lacan, J. (2003). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. In *Ideología: un mapa de la cuestión* (pp. 107-114). Fondo de Cultura Económica. (Originalmente publicado en 1936).
- Lyotard, J. F. (1989). *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. 4a edición. Madrid: Cátedra.
- Marin, L. (2009). Poder, representación, imagen. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 13, 135-153.
- Martini, A. (2015). Terrorismo: un enfoque crítico. *Relaciones internacionales: Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica*, (28), 191-199.

- Moya, L. (2011). La violencia: la otra cara de la empatía. *Mente y cerebro*, (47), 14-21.
- Nietzsche, F. (2000). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza. (Originalmente publicado en 1887).
- Organización de las Naciones Unidas. (8 de octubre de 2004). Amenazas a la paz y la seguridad internacionales creadas por actos de terrorismo. [Resolución 1566]. Recuperado de: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/BDL/2005/3745.pdf?view=1>
- Real Academia Española (2016). Recuperado de <http://www.rae.es/>.
- Roy, O. (2015) *Violencia moderna de rasgos narcisistas*. Recuperado de: <http://www.dw.com/es/violencia-moderna-de-rasgos-narcisistas/a-18198290>
- Schlee, G. (2016). Wie Terroristen gemacht werden. *Max-Planck Forschung*. Recuperado de <https://www.mpg.de/9853139/terrorismus-ursachen>
- Schmitt, E, Shanker T (22 February 2010). Hurdles Stymie Counterterrorism Center. The New York Times. Recuperado de: http://www.nytimes.com/2010/02/23/us/politics/23center.html?_r=0
- Seifert, T (2013). Los Estados Unidos y la Vida de los Otros. *Wiener Zeitung*. Recuperado de: <http://www.wienerzeitung.at/>
- Siqueira, K., Sandler, T. (2006). Terrorists versus the Government. *Journal of Conflict Resolution*, 50(6), 878–898.
- Spiegel (2014). Grupo terrorista “Estado Islámico” hace justicia en la frontera. *Spiegel On-line*. Recuperado de: <http://www.spiegel.de/>
- Spivak, G (1990) *The Post-Colonial Critic. Interviews, Strategies, Dialogues*. Londres: Routledge.
- Steinberg, G (2005). *Der nahe und der ferne Feind. Die Netzwerke des islamistischen Terrorismus*. München.
- Trager, R., Zagorcheva, D. (2005). Deterring Terrorism: It Can Be Done. *International Security*, 30(3), 89-123.

Vassiliou, P. (2016). *Psicoanálisis y Religión, Entre Creatividad y Fundamentalismo* (Tesis de grado, Universidad de Buenos Aires). Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/301202049_Psicoanalisis_y_Religion_Entre_Creatividad_y_Fundamentalismo

Zizek, S (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos aires: Paidós